

HABLANDO AL CORAZÓN
Y TEXTOS SELECCIONADOS

EDGARD ARMOND

HABLANDO AL CORAZÓN
Y TEXTOS SELECCIONADOS



Alianza

Serie Edgard Armond, mensajes e instrucciones – derechos reservados: Editorial Alianza
1^{ra} edición en español, marzo de 2016, hasta el 1^{er} millar

TÍTULO

Hablando al Corazón y Textos Seleccionados

La colección contiene

A los Aprendices

A los Discípulos de Jesús

Comentando Pensamientos Constructivos

Hablando al Corazón

Fraternidades del Espacio

El Valor de los Mensajes

TRADUCCIÓN

Rosa Martiarena

AUTOR

Edgard Armond

REVISIÓN

Marisbel Aguillar Chacón

Sandra Regina Rodrigues da Silva Pizarro

DIAGRAMACIÓN

Sônia Maria da Silva

IMPRESIÓN

Markpress Brasil Indústria Gráfica Ltda.

FICHA CATALOGRÁFICA

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

— Câmara Brasileira do Livro | SP | Brasil —

Armond Edgard, 1894-1982

Hablando al Corazón y Textos Seleccionados/ Edgard Armond

1^{ra} edición - São Paulo : Editora Aliança, 2016.

ISBN: 978-85-8364-028-8 / 160 páginas

1. Espiritismo 2. Religión

I. Título.

CDD-133.9

ÍNDICE PARA CATÁLOGO SISTEMÁTICO:

1. Espiritismo 1. Espiritismo 2. Religión 133.9

EDITORIAL ALIANZA

Rua Major Diogo, 511 – São Paulo SP – Brazil

CEP(ZIP) 01324-001 – Fone: (55.11) 2105-2600 – Fax: (55.11) 2105-2628

www.editoraalianca.com.br | alianca@editoraalianca.com.br

INDICE

Presentación.....	7
-------------------	---

A LOS APRENDICES

1. Espiritualización.....	11
Escuela de Aprendices del Evangelio	13
El Bien	22
El Aprendiz y el Evangelio	22
2. Civilizaciones	26
Dios	28
Ciclos Evolutivos.....	30
3. Involución y Evolución	31
4. El Ideal de los Aprendices.....	33
5. Mesías Planetarios.....	34
6. El Amor	35
7. Evolución de los Planetas	36
8. Alianza Espírita Evangélica.....	36
9. Religión	37
10. Espíritus Malignos	38
11. Música	39
12. Sexo	39

A LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

1. Preámbulo	43
2. A los Discípulos de Jesús.....	43
3. Difusión de las Verdades Evangélicas	44
4. Esclarecimiento Espiritual	44

5. Servir	45
6. Fraternalización	47

COMENTANDO PENSAMIENTOS CONSTRUCTIVOS

Preámbulo	55
Comentarios	55

HABLANDO AL CORAZÓN

Comentarios	95
-------------------	----

FRATERNIDADES DEL ESPACIO

1. Preámbulo	111
2. Fraternidades del Espacio	111
3. Las Cruzadas	118
4. Fraternidades Protectoras	121

EL VALOR DE LOS MENSAJES

1. Preámbulo	133
2. Los Mensajes	134
3. El Conocimiento Religioso	135
4. La Unidad con Dios	137
5. Bases y Desarrollo de la Preparación	140
6. El Milenio a la Vista	146
7. Influencia del Amor	149
8. Comparando Valores	150
9. Realidad	154

PRESENTACIÓN

La Editorial Alianza seleccionó seis textos de Edgard Armond focalizando asuntos de interés para los alumnos de las Escuelas de Aprendices del Evangelio y miembros de la FDJ Fraternidad de los Discípulos de Jesús, de la Alianza Espírita Evangélica.

El autor, bajo la inspiración de Razín y de otros Espíritus, tornó real la existencia de las Escuelas de Aprendices del Evangelio, lo que viene contribuyendo para la difusión del Espiritismo en su aspecto religioso, ofreciendo a todos un método seguro de reforma interior, comprensión de las leyes divinas y utilización de la mediumnidad.

En el primer texto, *A los Aprendices*, el autor hace una serie de recomendaciones a los aprendices y también a los servidores.

El opúsculo *A los Discípulos de Jesús* fue escrito para la conmemoración de los 30 años de la fundación de la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, el 29 de mayo de 1952, la cual fue inaugurada al recibir en su seno, el 4 de marzo de 1954, a los ingresantes del primer grupo de Escuela de Aprendices del Evangelio de la Federación Espírita del Estado de São Paulo.

Después de 25 años de actividades en la siembra espírita, el autor agrupó una serie de comentarios sobre varios pensamientos y conceptos en el opúsculo *Comentando Pensamientos Constructivos*. Edgard Armond comenta una selección primorosa de pensamientos y conceptos de autoría de valiosos autores.

En *Hablando al Corazón* el autor registra sus pensamientos y conceptos sobre los más variados temas.

En *Fraternidades del Espacio*, Edgard Armond trata de asuntos exclusivos y de interés para alumnos de las Escuelas de Aprendices del Evangelio y miembros de la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, de la Alianza Espírita Evangélica.

El Valor de los Mensajes, busca estimular al servidor a perseverar en su trabajo de redención frente a los acontecimientos que se darán en el transcurso de este “ciclo evolutivo de pruebas y expiaciones” para el “ciclo de regeneración”.

Esta obra es esencial para el aprendiz y también para el servidor y el Discípulo, esclareciendo puntos específicos e incentivándolos en su caminata evolutiva.

Todos los que vivencian el programa de las Escuelas de Aprendices del Evangelio deben leer y releer, estudiando profundamente esta magnífica obra literaria. Los demás lectores tendrán abundante material para entender la violencia, el sufrimiento, los dolores y las enfermedades pues el camino más suave para vencer esos obstáculos es la evangelización a través de las Escuelas de Aprendices del Evangelio.

São Paulo, Marzo de 2002.

EDITORIAL ALIANZA

A LOS APRENDICES

1

ESPIRITUALIZACIÓN

Sin la iniciación espiritual de la evangelización o de la espiritualización en general, por cualquier proceso efectivo, la vida humana no representa nada más que un esfuerzo exterior estéril, una lucha sin gloria, de fugas y rebeldías constantes contra las decepciones, contrariedades, desilusiones que se repiten interminablemente y que la torna —la vida— sin valor intrínseco y duradero, incapaz de asegurar a los hombres progreso en ascensión evolutiva.

No hay felicidad y esperanzas en una vida sin ideales marcados, elevados, con directrices acertadas, en el sentido de metas definidas, con posibilidades de conquistas de bienes estables, permanentes, después de este mundo movedizo, fluctuante, tumultuoso, muchas veces desorientador y mortífero; para que pueda alcanzar sus metas espirituales, la vida debe tener como objetivo predominante la fraternidad, la paz y la armonía.

Y eso sólo puede ser asegurado por la espiritualización, con base en el amor universal, en todas sus formas de manifestación.

Es siempre grande el campo de siembra de Jesús, al que sombras oscuras cubren, a la espera de claridades benévolas que la iluminen. Esa es la mayor tarea de los Discípulos: llevar la luz a las tinieblas.

Los que procuran la fuente de luz verdadera que vierte para la eternidad se enfrentan, ahora, con una oportunidad rara, que no debe ser despreciada: la siembra luminosa del Evangelio del Divino Maestro.

Y ármense todos con los fuertes recursos de la fe y del ideal mayor de servir, para luchar en las batallas finales de este ciclo expirante, intentando la redención de sus semejantes, aún inmaduros de espiritualidad, pues fue para eso que fueron preparados y comprometidos ante Jesús.

*

Aquellos, a los que las dificultades y los sufrimientos tornaron desencantados, desilusionados o rebeldes y aquellos que, a pesar de ya haber despertado para la vida espiritual, juzgan que solamente después de la muerte pueden aspirar una vida mejor y más feliz, se deben convencer de que esa vida más feliz tendrá que ser construida por ellos mismos, aquí y ahora, luchando por su espiritualización auténtica y real, a través de la reforma interior, en las Escuelas de Aprendices del Evangelio creadas y abiertas justamente para eso.

Inútil será desear mejor situación en el Plano Espiritual, después de la muerte física, sin los esfuerzos espiritualizados de esta encarnación, puesto que fue justamente para eso que encarnaron; inútil será, si no se construye en esa dignificante tarea, al menos, un modesto cimiento.

Cada uno de nosotros, con su conducta, rescata su pasado, construye su futuro y edifica la vida que llevará, después de desencarnar, en los Planos Espirituales. A cada uno según sus obras, esa es la regla, y nada la alterará, pues por ella se cumple, con todo rigor, la justicia de Dios.

*

Según escribió Hilarión, después del hombre —que es el más evolucionado de los seres que viven en la Tierra—

están los Espíritus denominados Ángeles Guardianes. En su posición, el hombre tiene un pie en el umbral del templo angélico y otro en las praderas en que campean los animales irracionales. Es un cántaro de barro, dentro del cual existe una fuerte mezcla de bellezas y ruindades.

Pero aquel que es Discípulo de Jesús y vive según la ley y el deber espiritual, diariamente ilumina las ruindades, purifica su cántaro y en breve lo presentará solamente repleto de luces.

Escuela De Aprendices Del Evangelio

La Escuela de Aprendices del Evangelio prepara y purifica al Espíritu para el ingreso a vidas más perfectas, en la comunión de todos los días con Dios, despertando la conciencia interna para que vibre en sintonía con los planos espirituales más elevados, de donde provenimos y para donde estamos volviendo en todo momento que pasa, en la medida que nos dedicamos a nuestro perfeccionamiento.

El problema importante es la sintonía con esos planos mayores, huyendo a la dominación de las inferioridades, que están siempre a nuestro alcance y que nos atraen con mayor intensidad, porque tocan más directamente en los puntos más sensibles de nuestras imperfecciones congénitas.

El pasaje por este mundo material es justamente la preparación del despertar espiritual para esa vida mejor, después de las liquidaciones de cuentas y de los rescates que nunca fallan.

Sin embargo, millones de seres humanos por todo el mundo, están ajenos a estas verdades y a estas preocupaciones que afligen a los aprendices: las desconocen, porque la

materialidad los absorbe, los ciega y los torna insensibles a cosas más elevadas.

Son esclavos de lo que ya fue y no se preparan para lo que ha de venir y por esto, para esa mayoría, la vida es un misterio impenetrable y la muerte un salto en el oscuro del abismo de la nada.

No maduraron aún para la vida gloriosa de los mundos espirituales, pero cuántos de ellos ansían por eso, sin percibirlo; envidian a los que ya lo hicieron, pero no se disponen a actuar en el mismo sentido para conseguirlo, por estar sumergidos en la nebulosa de las creencias y supersticiones primitivas o negaciones del materialismo ateo.

Este es también un campo de trabajo que espera el esfuerzo de los Discípulos, aunque sea precario el fruto por recoger, por la mala calidad del terreno a sembrar.

En la Escuela de Aprendices del Evangelio y en las predicaciones doctrinarias, cuando nos referimos al Evangelio de Jesús, consideramos el contenido moral e iniciático de las enseñanzas y no, indistintamente, a todo cuanto consta en el libro, ya que este sufrió muchas adulteraciones.

Si hubiese sido necesario escribir sus enseñanzas, Jesús lo habría hecho, pero prefirió evitarlo, para no favorecer las adulteraciones que ciertamente se darían en el futuro.

Bastaría dejar esas enseñanzas indelebles en los hechos innumerables de Su vida dedicada al Bien, en Su sacrificio en la Cruz y aun en el despertar la mediumnidad sobre Sus apóstoles, como fue ejemplificado en el Pentecostés con los proseguimientos que, a partir de ahí, se fueron dando y perduran hasta nuestros días.

Por eso, al organizar la Escuela de Aprendices del Evangelio y la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, sugerimos para sus estatutos *El Sermón del Monte*, una ampliación en mayor escala de los *Diez Mandamientos* de Moisés, en el Sinaí.

Debe tenerse en cuenta, en el Evangelio, sobre todo lo que fue dicho personalmente por Jesús, y atenerse a las revelaciones provenientes de la mediumnidad legítima, referidas en los citados códigos espirituales.



La época que vivimos es de confusiones, desorientación, aprensiones y temores al futuro, pero el Aprendiz del Evangelio ya trazó su norma y de ella no se desviará, porque, por más que busque a su alrededor, no encontrará caminos más claros, limpios y seguros, es justamente como afirmó Pedro, al ser interrogado por Jesús sobre, si ellos, los apóstoles, también lo abandonarían, como otros muchos lo estaban haciendo. “Abandonarte a Ti, Señor, ¿e ir para dónde? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna”.

Pues es la misma línea trazada por Jesús, esta que los alumnos de la Escuela siguen hoy, y que tampoco tendrán donde procurar mejor orientación espiritual, para su redención. Lo que resta es permanecer en las rutas que el Divino Maestro trazó a sus Discípulos, las únicas que llevarán directamente a las alegrías de su reino de gloria y de paz eternas.

Cualquier otra directriz es siempre dudosa, insegura, frágil con relación a los vientos que están comenzando a soplar, preanunciando las tempestades de los tiempos previstos.

Sembrar la buena semilla es deber de todo buen trabajador del Cristo.

Como las Escuelas de Aprendices del Evangelio fueron creadas en 1950, sería de esperar que, en los días actuales, centenas de ellas existiesen por todas partes, siendo esa también la esperanza del Plano Espiritual que, en el terreno de la difusión evangélica, no demarca límites estrechos o privilegios de cualquier naturaleza.

Pero como hubo retardación, debemos todos esforzarnos para recuperar el tiempo perdido, intensificando las aperturas, lo más posible, como deber inalienable a cumplir ante el Divino Maestro que, delante de Dios, es responsable por la evolución de nuestra humanidad, porque ahora, ya se está formando una conciencia de responsabilidad personal, en el sentido de redención, sobre todo entre la juventud, existiendo millares de Discípulos en potencia, aguardando orientación espiritual adecuada al esfuerzo de redención y no solamente de intelectualización.

Esos candidatos en potencia son elementos excelentes de ayuda para esa campaña de apertura de evangelización popular, que deberá ser el blanco principal de las instituciones que se dedicaren a ese grandioso emprendimiento.

Y los más responsables son aquellos que ya mucho recibieron, en el sentido del despertar para las verdades inmortales del mundo espiritual.

*

Cuando organizamos la Escuela de Aprendices del Evangelio, como elemento hábil a la disposición del Plano

Mayor, establecimos esos dos grados preparatorios de “Aprendiz” y “Servidor”, objetivando las preliminares de adaptación al ambiente nuevo, al proceso nuevo de iniciación y a la conveniencia del esfuerzo conducido por el propio aprendiz, que esté interesado en la reforma interior; también al adiestramiento de la voluntad y de la perseverancia en la lucha contra sí mismo; y a la afirmación de sí mismo como elemento auto-responsable sobre el control de la carne y de los hábitos comunes a modificar o eliminar, dentro de los cuales los más perniciosos y diseminados son el fumar, el alcoholismo, el juego, el sensualismo, la maledicencia y otros más.

Durante el aprendizaje, el esfuerzo sería hecho, las convicciones serían afirmadas en lo íntimo de cada uno y las metas, alcanzadas gradualmente.

Como no era un curso común de preparación material, el aprendiz tendría tiempo para adiestrar sus fuerzas, sin temor a represalias, terciar armas contra sí mismo y probarse, a sí mismo, que estaba combatiendo por decisión propia, sin engaños o forzamiento, buscando su propio engrandecimiento espiritual y su liberación, recibiendo, para ello, toda la ayuda en el sentido de vencerse a sí mismo y alcanzar las metas propuestas.

Esa libertad de selección y de opción daba al aprendiz una alta noción de auto responsabilidad y nuevas disposiciones para la lucha ardua de la propia evangelización.

Pero, al mismo tiempo, él encontraría en esa iniciación, tolerancia relativa referente a los defectos morales, porque estos no dependen de la simple voluntad del aprendiz: son

estigmas del pasado arraigados al cuerpo espiritual, traídos de la animalidad anterior y necesitan del adiestramiento de la voluntad y de valores morales para ser erradicados. Esa comprensión de las dificultades inspiraba coraje al aprendiz y le aseguraba poderoso auxilio para la victoria final sobre sí mismo.



Ya se observó que en la Escuela de Aprendices del Evangelio se matriculan muchos, perseverando numerosos de ellos hasta cierto punto y solamente dos tercios, aproximadamente, obtienen la láurea codiciada de Discípulos de Jesús.

Para obtener éxito es necesario que los aprendices comprendan que esta no es una escuela común y tampoco ellos son Discípulos comunes. No es una escuela de preparación para triunfos en la vida material. Aunque no se desprecien las contingencias de esa vida material, en la cual todos vivimos, en esta Escuela, se prepara al alumno justamente para el desprendimiento del mundo material, para la formación de una mentalidad mística en el sentido idealista, buscando la vivencia y las maneras de actuar más elevadas en el Mundo Espiritual.

Es un Programa diferente, con diferentes métodos de enseñanza y diferentes finalidades: en vez de una formación para una jerarquía dominante en el sector intelectual, o de bienes, riquezas, poderes y posiciones materiales, es la conquista de mejores sentimientos, de virtudes morales, bienes del Espíritu, capacidad de sacrificio por los semejantes,

coraje para renunciar inclusive al bienestar físico cuando sea necesario.

En estas condiciones los valores son diferentes, predominando lo referente al Espíritu y no al cuerpo físico; al mundo espiritual y no al intelectual porque, negándose el Espíritu, se siembran semillas que alimentan las flaquezas humanas y no las verdades del Mundo Mayor.

Por eso los alumnos son diferentes: trabajan en el campo del corazón y no solamente en el del cerebro. La gloria de su trabajo es justa y de larga duración, al paso que transitorio es el éxito en el mundo material, y sus adherentes desencarnan, muchas veces, en peores condiciones de las que llegaron, porque desbaratan su tiempo y poco hacen de lo mucho que pueden, en el perfeccionamiento del Espíritu, que es el motivo de la propia encarnación.



No es en todos los mundos que el amor prevalece o se torna el blanco a alcanzar para expresar la evolución de los seres humanos; hay otros en los que muy diferentes son las condiciones de vida física y moral y en los cuales, por el contrario, prevalecen la fuerza, la violencia, las luchas incesantes de recíproco exterminio, la vida procede en constante amargura y terror, y donde la ley de la Justicia Divina se ejerce drásticamente.

De ahí comprenderán los aprendices cómo somos felices de vivir en la Tierra y en haber merecido la orientación de un misionero como Jesús, que estableció aquí las reglas y los fundamentos de la vida y de la evolución por el bien y por el amor.

De ahí también comprenderán la significación elevada de la Escuela de Aprendices del Evangelio, que justamente prepara a los alumnos para el ejercicio de esa vivencia más perfecta y generadora de una evolución más rápida, rumbo a los páramos espirituales luminosos del Reino de Dios.

La única fuerza que puede alterar el pleno ejercicio de la Ley Divina en la vida humana es el libre albedrío, que asegura al hombre plena libertad de acción, pero, por eso mismo, cuando sus actos ultrapasan determinados límites, rigurosa se hace sobre él la Justicia Divina; y cuando, ante las reacciones naturales de la Eterna Ley, el hombre persevera, se rebela de forma permanente, irreconciliable, terribles son las consecuencias que sobre él se precipitan.

En los universos, todo ocupa su lugar cierto y justo y la Eterna Ley que regula la creación asegura esa regularidad, solamente quebrada, como dijimos, por los pensamientos humanos de acuerdo con el libre albedrío que es también un atributo humano a respetar y comprender.



Investigaciones científicas realizadas hace poco tiempo en el Mediterráneo, por el Instituto Federal de Tecnología de Zúrich—Suiza— con base en el navío sonda Glomar Challenger, para conocimiento del lecho de ese mar revelaron que hace más o menos seis millones de años, ese lecho era seco y que el rompimiento de la barrera montañosa existente en la región hoy llamada Gibraltar, por efecto de cataclismos geológicos, debe haber provocado la llenura de esa enorme cuenca formándose, en el lugar de la ruptura, una catarata enorme debido al desnivel existente con el lecho del Atlántico¹.

¹ Ver capítulo 9 de *En la Cortina del Tiempo* del mismo autor. (Nota de la Editorial)

Otro descubrimiento científico moderno que comprueba ese rompimiento es el hecho de que animales de gran porte, como caballos y rinocerontes, propios del continente africano, hayan cruzado el istmo antiguo y pasado para la península ibérica y a varias islas de ese mar, como entre otras, a Chipre.

Estos descubrimientos confirman, hasta cierto punto, la materia enseñada en las Escuelas de Aprendices del Evangelio, en los tres primeros puntos de su programa.

*

Una de las más rigurosas instrucciones a seguir por los aprendices es respetar siempre los semejantes, sean ellos quienes fueren; evitar toda curiosidad e interferencia en sus vidas y en sus actos, a no ser cuando son solicitados, puesto que el libre albedrío y el modo de entenderlo y de ejecutarlo, tiene considerable importancia en el futuro de cada uno.

Esta regla debe ser aún más rigurosa tratándose de médiums.

En la generalizada incredulidad y desorientación espiritual y en la falta de unidad de los hombres entre sí, los Discípulos de Jesús preparados en las Escuelas de Aprendices del Evangelio, deberán ser ejemplos de unión, fraternidad, antídotos contra vicios y malas costumbres, combatiendo la depravación que lleva las almas para los abismos del materialismo ciego e incrédulo.

Serán portavoces del Divino Maestro, puntos de aglutinación en torno del Evangelio de Jesús, elementos útiles y preciosos de orientación espiritual, para aconsejar, encaminar hacia metas seguras y acogedoras.

Por su intermedio, millares de esos necesitados serán esclarecidos, socorridos y puestos, con amoroso desvelo, en los caminos de la redención.

Por eso deben dedicarse, lo más que les fuere posible, a su reforma moral, al perfeccionamiento de sus valores psíquicos, que les serán armas flexibles y eficientes en ese trabajo futuro de espiritualización de los semejantes; y si hubieren realizado esa preparación íntima, con rigurosa fidelidad, ciertamente que podrán hablar en nombre del Divino Maestro y actuar como verdaderos Discípulos.



En las Escuelas de Aprendices del Evangelio lo que se debe, desde las primeras clases, es enseñar a los alumnos la necesidad del desinterés, el desprendimiento personal con relación a las cosas efímeras del mundo material y, contrariamente, la devoción a las formas de vida concordantes con las leyes de Dios, que el Evangelio apunta con claridad meridiana.

El Bien

Es tan poderosa la acción individual en el sentido del Bien que, por pequeña que sea la parte que le damos en nuestra vida, en el esfuerzo de evangelización, eso ya nos libraré de muchos sufrimientos presentes y futuros.

El Aprendiz Y El Evangelio

Quien se deja dominar por las tramas del mundo material, sin otro propósito que esto mismo, y en las cuales, finalmente, se deleita, es un ciego ante la Verdad, pero abrirá sus ojos si se decide por los caminos rectos del Evangelio; y

de eso jamás se arrepentirá, porque la felicidad no está en los placeres efímeros de este mundo, sino en la paz interior, en la armonía íntima, en la pureza de los pensamientos, en la rectitud de los actos, en la conciencia limpia de remordimientos o de aprensiones.

Quien tiene el corazón limpio, tiene la paz interna, incluso cuando el mundo exterior esté envuelto en llamas.



Esclavizar la voluntad de alguien, dominar sus pensamientos y maniatar su conciencia, son actitudes que representan crímenes contra el Espíritu, para los cuales no hay perdón.

Respetar la voluntad, el pensamiento y la conciencia de nuestros semejantes es deber de todos nosotros y se incluye en el “Amaos los unos a los otros” recomendado por el Divino Maestro Jesús y debe ser preocupación constante de los Aprendices del Evangelio para que no se retarde el progreso ajeno, no se atrofien las facultades psíquicas, no se interfiera en la libertad de cada uno para que pueda seguir sus propios caminos.

La propagación del Evangelio, que es deber imperativo de los Aprendices y Discípulos, debe ser hecha como auxilio evolutivo, sin forzar, porque no todos comprenden o sienten las cosas de la misma forma.

Al hablar y escribir, que son medios válidos y justos, deben proceder como el sembrador de la parábola y no como una imposición doctrinaria. Hablando o escribiendo, muchas veces influimos en las vidas ajenas, modificamos

pensamientos y rumbos, y tanto podremos acelerar como retardar el progreso evolutivo ajeno.

Es conveniente, además, tener en cuenta otra conducta que no siempre resultará favorable, como lo es transmitir enseñanzas de naturaleza por encima de la comprensión de los oyentes, que podrán utilizarlas en un sentido errado o perjudicial para sí mismos y para otros.

El Evangelio, en la parte transmitida personalmente por Jesús, es la piedra de toque para todos los casos, es el elemento que erradica todas las dudas y aparta cualquier responsabilidad, constatando las enseñanzas que transmitimos. Entonces, encontraremos seguridad, autenticidad, sabiduría para transmitir y ejemplificar.

En los planos etéreos, los pensamientos maliciosos emitidos contra otras personas, por Espíritus retardados que ignoran o desprecian los valores espirituales, accionan fuerzas y energías que, de principio son neutras, se tornan entonces violentas y agresivas, tomando formas horribles que, generalmente, se vuelven en el tiempo contra sus emisores, atacándolos ya sea cuando encarnados o desencarnados.

Ese es el capítulo conocido como “retorno”.



Muchos, incluso cofrades respetables, se muestran contrarios a los esfuerzos de la evangelización compulsiva, olvidándose que evangelizarse es probar mayor comprensión de la vida espiritual. Es visible la inestabilidad del mundo en la selección de valores espirituales y, a la hora de las grandes decisiones estaremos todos imposibilitados de tomarlas con acierto, obligatoriamente, ante la emergencia inevitable.

Lo correcto es que, desde ya, entremos en la debida preparación, operando en nosotros las transformaciones morales indispensables.

Es bien visible el hecho de que la ciencia de hoy no concurre para una vida futura más feliz y tampoco puede asegurar su propia supervivencia, porque trabaja en campo diferente; como igualmente es visible que religiones y filosofías simplemente teóricas o dogmáticas tampoco lo hacen, porque no pueden, distanciadas, como muchas están, de las verdades espirituales.

Y en este panorama melancólico, el Evangelio es el único recurso a mano que ofrece seguridad, porque su práctica independiente de cualquier obediencia partidaria o doctrinaria; viene atravesando siglos de persecuciones, tumultos y miserias para llegar hasta nosotros y con sus valores aun acrecentados y de accesibilidad cada vez mayor, bastando simplemente que deseemos aceptarlo, venerarlo y ejercerlo.

Es, pues, con esta oferta preciosa en las manos, que los Aprendices pueden salir al campo, como mensajeros del Divino Maestro, como cooperadores seleccionados para el servicio del Bien y para el encaminamiento espiritual de esta humanidad sufridora.



Los que rehúsan el Evangelio de Jesús perjudican al mundo, convirtiéndolo en un desierto frío y oscuro y se destruyen a sí mismos, hundiéndose en lo material.

Felices los que tienen la comprensión abierta a las verdades espirituales, que tienen su mejor base de realizaciones en la vivencia evangélica.



En la vida espiritual, lo sólido y firme es el Evangelio, código de amor y de fe, probado por millones de seres, y que venció; triunfó del tiempo y del materialismo, de la confusión, de la incredulidad, de la corrupción y de la muerte y de la propia ciencia que afirma orgullosamente el triunfo de la inteligencia sobre la Naturaleza, pero sólo permanecerá victoriosa si tiene en cuenta las leyes divinas, que rigen la vida espiritual en todos los universos.



Un día cualquiera, no se sabe cuándo, dejaremos este mundo material, pasando a nuestro propio medio, que es el espiritual; por eso debemos estar siempre preparados para ese acontecimiento.

Aquel que se hizo Discípulo, es luchador de vida y no de muerte y, en cualquier circunstancia o posición, prosigue realizando su esfuerzo pacífico y noble, por las rutas que el Evangelio le trazó, teniendo como deber principal, el ejercicio del Bien a sus semejantes.

2

CIVILIZACIONES

En la época en que la humanidad prehistórica habitaba regiones primitivas y salvajes del globo, donde la vida social mal se esbozaba, las fuerzas de la Naturaleza libremente estallaban por todas partes, provocando tumultuosas transformaciones en el cielo y en la Tierra, para que esta ganase el equilibrio necesario para su propia estabilidad.

En esa época², en la región sudeste en el globo, esos tumultos eran más terribles y amenazantes para los primitivos habitantes, que la llamaban de Tierra Quemada o Kremuria, más tarde llamado Lemúria, el continente legendario, donde se formó la Tercera Raza Madre, cuya existencia hoy es impugnada por muchos de los que prefieren ceñirse a los decretos de la ciencia materialista.



Para Moisés que hablaba, en su época, con profundo conocimiento de la tradición espiritual del mundo, tres civilizaciones anteriores fracasaron por desviaciones de la finalidad fundamental de la vida humana sobre la Tierra, a saber: la Lemuria, la Atlante y la Sumeriana, esta última alcanzando también la Hélade prehistórica.

Y ahora, en nuestros días, ¿qué decir de las civilizaciones que vinieron después de estas y aun desfilan ante nuestros ojos: la que él intentó unir, con la creación y la hegemonía del pueblo hebreo, después de decenas de años de orientación religiosa en los desiertos arábigos y que hoy se reduce a un pueblo simplemente deprimido y perseguido? ¿La civilización llamada cristiana, nacida de la predicación y de la muerte en la cruz del divino Maestro Jesús y que hoy se dice contar con 800 millones de adeptos?

¿Alguna de ellas alcanzó su objetivo y aproximó a los hombres a Dios, siguiendo y viviendo bajo sus sabias y redentoras enseñanzas?

² Ver *Los Desterrados de Capella*, del mismo autor, donde hay un clásico detalle del asunto. (Nota de la Editorial)

Como la respuesta es negativa, de este hecho podemos concluir que esas civilizaciones representan el progreso material, siendo transitorias y perecederas, y de la misma manera, ninguna de ellas consiguió llevar a los hombres al cumplimiento de las Leyes Divinas inmutables y eternas, de las cuales el Evangelio de Jesús es padrón inmortal, que habla al alma, no al cuerpo, prepara para la vida definitiva en el reino de Dios y no en la Tierra.

Con todas las incomprensiones, limitaciones y dificultades que puedan ser señaladas, este es el objetivo de las Escuelas de Aprendices del Evangelio, a través del esfuerzo edificante de la reforma interior, poderoso medio de concientización del problema mayor de la vida humana que es la espiritualización individual en todos sus aspectos y consecuencias.

Dios

Dios es la Eterna Potencia Creadora, es el dueño absoluto y único de la existencia universal en todos sus aspectos.

Estableció leyes reguladoras para esa creación y exige respeto y riguroso cumplimiento de ellas.

Pero como la creación, en sí misma es una donación divina a los seres creados, un acto de bondad, el amor es la ley mayor y en torno de ella todo gira, palpita y vive, obedeciendo a un ritmo armonioso y constante.

Utilizando la inteligencia, producimos muchas cosas, casi siempre transitorias; pero en lo que se refiere a las Leyes Divinas, todo es verdadero, eterno y ellas se cumplen siempre hasta el último ítem, como enseñaba Jesús.

Esta es la suprema garantía de felicidad futura que todos heredamos, claro, desde que respetemos y vivamos de conformidad con la Ley fundamental del Amor, que es el aliento a la Creación.



Frase proferida por un profeta de la prehistoria:

“Seres todos de esta Tierra, para todos vosotros habla la voz eterna y dice: ‘Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos’.”

Esta frase demuestra la distancia espiritual inmensa que existe entre Dios —La Potencia Creadora— fuente eterna e inconmensurable de amor y de luz, y las criaturas humanas de inferior evolución, cargadas de manchas, fallas morales, imperfecciones de toda especie, pensamientos negativos y mezquinos.

Eso también demuestra como Jesús redujo grandemente esa distancia, dando de Dios el aspecto accesible de la Paternidad Universal, muriendo en la cruz para que en él viésemos el testimonio de la verdad mayor, legándonos aun el código de moral perfecta, como es el Evangelio, en el cual nos indica los medios de aproximarnos más de prisa a la fuente divina de origen y el camino más corto de esa aproximación por ser Él mismo ese camino.

Sólo nos resta, entonces, seguirlo, evangelizándonos de forma suave, pero segura y eficiente, en las Escuelas de Aprendices del Evangelio, inscribiéndonos en ellas, no para estudios teóricos o de simple curiosidad, sino de corazón abierto, firmemente dispuestos a prepararnos, transformándonos moralmente para ser Discípulos.

Ciclos Evolutivos

Son de 25.920 años los grandes ciclos evolutivos de la humanidad, que se dividen en ciclos menores 2.160 años, abarcando acontecimientos referentes a razas, pueblos y naciones.

Son los Espíritus de Justicia que presiden esas transformaciones periódicas, interesándose por la vida material de los orbes y de las humanidades, en sentido global.



En este final de ciclo evolutivo, gran parte de la humanidad aún permanece apartada de los ideales cristianos verdaderos proclamados por Jesús, prefiriendo seguir caminos intransitables y peligrosos, o negando, hasta incluso, las leyes divinas.

Esto, además, ya fue previsto por los profetas antiguos, inclusive Moisés —el insigne misionero que condujo un pueblo bárbaro a la creencia final de un dios único.

Al refugiarse en el monte Nebo, al término de su heroica tarea, teniendo ante los ojos clarividentes el panorama futuro, escribió: “El pueblo de Israel, que recibió mi legado, es de dura cerviz y la Ley lo esparcirá como el polvo a todos los vientos de la Tierra. Pero, un día otro vendrá por última vez, y entonces, ay de aquellos que no lo escuchen y no lo sigan, porque no habrá perdón posible en inmensas edades”.

Y ese otro predicho, vino, y las enseñanzas redentoras que nos legó son los mismos que el Espiritismo difunde y la Alianza Espírita Evangélica ayuda a realizar, con la preparación rigurosa de Discípulos evangelizados.

3

INVOLUCIÓN Y EVOLUCIÓN

El descenso, la caída angélica, símbolo de la involución, la precipitación de la mónada en los vórtices vibratorios, inferiores del Cosmos, es fenómeno que cesa en el reino mineral, donde se inicia la ascensión de vuelta a los orígenes, en los planos divinos. Esa ascensión exige el abandono progresivo de los envoltorios fluídicos que contribuyen a esa involución para que el alma cada vez más leve y más pura ascienda a sus orígenes, en la eternidad del tiempo.

En esa ascensión demorada y costosa, un elemento decisivo y poderoso es el Amor, que afirma su preponderancia cuando el Espíritu consigue trascender el campo meramente individual y se proyecta en la comunión de la vida colectiva, despreciando el instinto de separación y de sectarismo en el entendimiento religioso, que debe ir siendo, desde luego, universalizado.

*

Dios sabe todo, siente todo y está presente en todo y, lo que ocurre en cualquier parte del Universo, se contiene en el binomio Creador – Criatura.

“Si arrancamos un hilo de cabello de la pierna”, el cerebro que no está presente al acto, ¿no siente y no reacciona? ¿Esta simple imagen no nos deja comprender que, en los universos, predominan las inter ligaciones y la unidad perfecta con el Creador?

Si las diferentes condiciones evolutivas de los seres establecen separaciones, alejamientos, aversiones, esto es

simplemente aparente, circunstancial y transitorio, pues, en el fondo la unidad predomina.

Vida significa presencia de la chispa de luz divina en los seres, encarnados o no y esto quiere decir que todo está inter ligado a Dios, y que si todos y todas las cosas tienen el mismo origen, el mismo principio, lógicamente tendrán el mismo fin.

¿Cómo, pues, admitirse egoísmo, orgullo, separación, desde el punto de vista evolutivo universal y eterno?

Cuando el aprendiz incorpora este conocimiento y siente esa unidad, cambia su concepto de la vida, percibe que se opera en sí mismo profundas transformaciones y se torna, por fin, testimonio vivo de las leyes divinas en la Tierra, heraldo de esas leyes entre sus semejantes, foco permanente de esa luz que es armonía, paz, amor y felicidad.

Esta es la enseñanza que lleva a la vivencia evangélica confiada y permanente, que la Escuela de Aprendices del Evangelio les ofrece a todos que se inscriban en sus hileras, decididos a recibir la preparación espiritual indispensable para que se tornen Discípulos de Jesús y miembros de la Fraternidad que tiene ese nombre.



En condiciones normales, el Espíritu no retrocede, pero la práctica constante, persistente y consciente del mal, puede llevarlo a adquirir, cuando desencarnado, formas de animales inferiores que se condigan con sus propias cualidades morales y con su carácter rezagado e inalterable de sentimientos animalizados.



Así como el sol derrama su luz vivificadora sobre florestas, pantanos, planicies, desiertos, palacios y cabañas de la Tierra, iluminando y calentando todo, así la divina luz del Dios Creador beneficia a todos los seres, buenos y malos, ricos y pobres, en los caminos ásperos y lentos de la evolución.

4

EL IDEAL DE LOS APRENDICES

En todos los sistemas planetarios aún mal evolucionados existen orbes primitivos, para donde son remitidos los Espíritus que en la Tierra practicaron, con irreductible persistencia, crímenes y transgresiones graves contra la Ley de Dios y contra sus semejantes.

Horribles son las condiciones en que viven esos seres en aquellos mundos, mayormente aquellos que desviaron a sus semejantes de los caminos justos, sedujeron, viciaron y pervirtieron a personas sin experiencias, inocentes, destruyendo en las almas la fe y la creencia en Dios, la tolerancia y el amor al prójimo, inoculando en las mentes, conocimientos contrarios a las verdades espirituales, atentando, así, contra las leyes eternas de bondad, de perdón y amor.



Hablando en términos de iniciación real y positiva, podemos resumir diciendo que, en nosotros, hay un **yo** inferior, símbolo ancestral de la animalidad, de la bajeza, de

las fallas morales, de los vicios y que vencer ese **yo** inferior debe ser el ideal de los aprendices; es lo mismo que decir: triunfar en sí mismo es asegurar el éxito de la iniciación, que los llevará a liberarse de los mundos inferiores, donde la vida es dolorosa, estrecha y sombría.

5

MESIAS PLANETARIOS

Las grandes inteligencias que prestan ayuda a los Guías de la Humanidad –Mesías Planetarios– dedicándose a esas tareas durante siglos, son auxiliados por legiones de colaboradores, que fueron sus auxiliares y Discípulos en encarnaciones anteriores.

Esos colaboradores forman fraternidades y comunidades de varias especies, que también cooperan en obras espirituales, en planetas de nuestro sistema.

*

No sólo masculinos, sino femeninos, son los Mesías o Espíritus planetarios, que habitan las esferas elevadas de los mundos superiores; como también de esos mundos superiores, son los Espíritus creadores de las formas que, de las ondas de energías divinas, adquieren las sustancias vivas con las cuales modelan los prototipos de los seres que formarán las especies que poblarán los mundos en formación.

*

Un grupo numeroso de Espíritus de alta jerarquía denominado Cirio de Piedad, derrama en el astral de la

Tierra ondas inmensas de amor divino para el auxilio y el refrigerio de los millares de sufrientes que allí existen, como también para encarnados de la corteza terrestre, calmando sufrimientos de rescates dolorosos y auxiliando en todos los sentidos de la evolución de la humanidad, por medio de las dádivas de amor purificado.

Esa jerarquía de Espíritus representa un escalón bien avanzado en los caminos que llevan al mundo de los Mesías, reino de los Espíritus ungidos de Dios para el gobierno y la redención de las humanidades que habitan los mundos integrantes de nuestro sistema planetario.

6 EL AMOR

Cuanto más elevados son los Espíritus, más sensibles son al amor, que es la ley básica de la Creación Divina.

Para nosotros, en los mundos bajos, el amor espiritual debe ser como la irradiación que emitimos de los corazones y que lentamente va abriendo camino hacia Dios, cuanto más amamos, con amor verdadero y puro, más se extiende esa irradiación en torno de nosotros, cada vez más nos aproximamos a las esferas vibratorias más altas, sintonizando con entidades espirituales más elevadas.

Cuanto más amor tenemos, más luz somos, porque más exteriorizamos la partícula divina que en nosotros existe.

*

Sabiendo que la Ley principal de la Creación de Dios es el amor, todo cuanto esté fuera de esa ley, debe ser por él

rechazado y de esta forma, su conducta es inalterable, pues que sigue rumbos bien marcados.

Nadie pertenece sino a sí mismo y a Dios, el Creador eterno, cuyo reloj marca el tiempo en todos los universos, para todos los seres: y el Discípulo no tiene otro camino que no sea la ejemplificación del Evangelio del Cristo y otra meta que el amor universal, para que su nombre esté inscripto para siempre en el Libro de la Vida.

7

EVOLUCIÓN DE LOS PLANETAS

Así como sucede con los seres humanos, entre los cuales la pureza corresponde a la ascensión, los astros evolucionan en la medida en que sus elementos constitutivos se purifican y se aproximan a su punto de regreso a la energía cuando, entonces, desaparecen como forma visible, sin embargo permanecen como esferas de luz radiante que las Entidades de mayor jerarquía utilizan para su habitación o lugar de reposo; o aún, esa energía purificada, volviendo a los orígenes, los Espíritus Creadores de las formas de ellas se sirven para la creación de nuevos prototipos de seres que serán lanzados sobre los mundos en formación.

8

ALIANZA ESPÍRITA EVANGÉLICA

La Alianza Espírita Evangélica no es una institución común, de rutina: fue creada para efectuar con seguridad, sinceridad y desprendimiento, la tarea de evangelizar,

espiritualizar, por la reforma interior, a los alumnos que desean llegar, en el futuro, a verdaderos Discípulos del Divino Maestro, integrándose en la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, campo abierto y libre para las ejemplificaciones, en la Tierra, de las enseñanzas del Divino Maestro.

Tiene como objetivo la formación de trabajadores espiritualizados, liberados de la ceguera y del fanatismo científico o religioso, por lo tanto aptos a difundir, en espíritu y verdad, los esclarecimientos heredados y la orientación espiritual redentora a los que habitan este predestinado país que es nuestro inmenso Brasil.

9

RELIGIÓN

Religión, como todos saben, significa religarse con Dios, subir hacia Dios en la evolución; y como Jesús dijo que era el Camino, la Verdad y la Vida y que nadie iría al Padre sino por Él, queriendo decir, “sino respetando sus enseñanzas”, es decir que ser religioso es evangelizarse, unirse a Jesús para que, a través de Él, se realice la unión con Dios.

Como somos una partícula de Dios, Él, por lo tanto, está en nosotros. Es caminando hacia adentro de nosotros, encontrándonos a nosotros mismos, revelando la partícula, la luz de Dios en nosotros, exteriorizándola y, en este caso, debidamente purificada y evolucionada, es que podremos reunirnos a Dios a través de Jesús.

Y como la base moral del Espiritismo es la transformación espiritual de los adeptos, el carácter religioso de la Doctrina debe ser el predominante, porque es el único

que asegura a esta humanidad sufridora y espiritualmente atrasada, la unión con Dios a través de Jesús por los caminos bien definidos del Evangelio.

*

La religión es impulso natural de todos los seres; Jesús jamás se refería a religiones, solamente a enseñanzas y leyes verdaderas.

El Evangelio aconseja tolerancia y perdón para culpas y errores, ¿pero eso quiere decir que debemos tolerar prácticas religiosas inferiores y conceptos religiosos o filosóficos sean cual fueren?

Como cada cual adopta la creencia para la cual es atraído por su condición evolutiva, no nos cabe condenar ni aceptar, siendo cómplices con ellas. ¿El propio Jesús no combatió el procedimiento de escribas y fariseos?

Pero lo hacía porque ellos tenían en vista destruir las enseñanzas que Él derramaba en el seno del pueblo y que acabaron por llevarlo a la cruz.

¿Cuál fue su actitud cuando estaba siendo crucificado? Fue conforme con esas enseñanzas cuando dijo que perdonaba a los verdugos porque ellos no sabían lo que hacían.

No condenemos la ignorancia, pero ayudemos a combatirla, esparciendo las luces del conocimiento.

10

ESPÍRITUS MALIGNOS

Satanás es una alegoría, un símbolo del mal y Jesús, cuando le dijo a Pedro: “Aléjate de mí, Satanás” prueba eso.

Jesús ¿no se refirió a las fuerzas de las tinieblas cuando les dijo en el Huerto a los guardianes del Sanedrín: “Esta es la hora del Príncipe de las tinieblas”?

Pero a las tinieblas, ¿quién las dirige? ¿Un ser malo o un conjunto de ellos? Jesús dijo “príncipe de las tinieblas”, príncipe, soberano de una organización terrible y maléfica que incluye a todos los Espíritus malignos que actúan en el mundo.

11

MÚSICA

En los mundos más adelantados y en los planos etéreos, la música es elemento de gran valor espiritual y de deleite psíquico; en los mundos encarnados es un mensaje sonoro que merece el mejor acogimiento por ser poderoso auxilio de espiritualización.

En ese sentido es que debe ser utilizado en los trabajos espíritas, como en la Escuela de Aprendices del Evangelio y en otras reuniones semejantes.

Sabemos que esa opinión no es la de algunos compañeros, que son enemigos de su utilización, pero creemos que, con el tiempo y mayor experiencia y madurez espiritual, estas oposiciones serán retiradas.

12

SEXO

En nuestro bello planeta, actualmente, extensas regiones incluyendo pueblos y naciones, evolucionan de forma lastimosa, hayan o no motivos que expliquen

el fenómeno, entregándose libremente a la indisciplina sexual, ejerciendo, con el auxilio de los más perfectos instrumentos de divulgación, una extensa propaganda consciente y deliberada sin percibir, tal vez, que son agentes conscientes o, en la mejor de las hipótesis, inconscientes de las fuerzas de disgregación y de combate utilizadas por la Bestia apocalíptica, contra la propagación y el triunfo de los ideales redentores, que los Discípulos de Jesús esparcen y ejemplifican por el mundo, con sacrificios inmensos.

El sexualismo es uno de los elementos más poderosos, empleado por las fuerzas del mal, para combatir la espiritualización del mundo, por el Evangelio de Jesús. Y el mundo responde rápida y favorablemente a ese desiderátum, concurriendo para la destrucción de sí mismo.

*

Siempre fue tendencia de la humanidad terrenal, de tan escasa evolución, en el decir de los Espíritus responsables, materializar lo que es inmaterial, rebajar al nivel de los sentidos físicos lo que está destinado únicamente al dominio de la mente.

A LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

1

PREÁMBULO

La organización de la Federación Espírita del Estado de São Paulo, iniciada en 1940, tuvo su punto alto, su coronamiento auspicioso con la fundación de la Fraternidad de los Discípulos de Jesús el 29 de mayo de 1952 y al recibir en su seno en 1954 el primer grupo de Aprendices del Evangelio.

Este acontecimiento integró la organización de la casa, dotándola, además, de todos los recursos de que carecía para el éxito de la trascendente tarea iniciática evangélica que debería ejecutar en nuestro Estado.

Hoy, pasados 30 años de su creación y ya contando la Fraternidad con un número considerable de Discípulos, se vuelve expectante para el futuro próximo en la esperanza de que cada Discípulo ya haya madurado espiritualmente, lo suficiente para el desempeño del trabajo que de él se espera y el cumplimiento fiel de los testimonios que debe dar como siervo y portavoz humilde y consciente del divino Maestro Jesús Cristo, en la Tierra.

São Paulo, 1982

El Autor

2

A LOS DISCÍPULOS DE JESUS

En el desempeño de sus tareas, los Discípulos tienen varios asuntos a preocuparlos, dentro de los cuales destacamos los más importantes que son los siguientes:

3

DIFUSIÓN DE LAS VERDADES EVANGÉLICAS

Somos todos miembros de la Alianza Espírita Evangélica y trabajamos para su misma finalidad, que es justamente esta: esclarecer espiritualmente el mayor número posible de personas y expandir el Cristianismo Verdadero, cuya meta fundamental es la redención de la humanidad.

El Discípulo debe de actuar como portavoz del Divino Maestro, divulgador de sus enseñanzas redentoras y eso ocurre dentro de la tarea mayor de la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, que es transformarse, con la Alianza, en poderosa columna de sustentación del Espiritismo religioso en nuestro país.

Los Discípulos, actuando con eficiencia y devoción en el seno de la sociedad, serán valiosos cooperadores y artífices de ese grandioso emprendimiento espiritual.

4

ESCLARECIMIENTO ESPIRITUAL

Apoyándose en la estructura de la propia Doctrina Espírita, que comporta la existencia de diferentes sectores de opiniones o preferencias (aparentemente divergentes, pero solidarias entre sí en la unidad de la Codificación) y que se manifiestan unas veces en la forma, otras en el fondo y en los modos diferentes de creer e interpretarla: Unos prefieren un esfuerzo más suave, alegando que el propio Maestro lo recomendó cuando dice: “Mi yugo es suave y mi fardo es leve”;

otros, mejor inspirados, optan por el esfuerzo más intenso, en la esperanza de purificarse más deprisa liberándose más rápido de sus débitos e inferioridades anteriores.

Entre otras razones y para justamente huir de ese régimen de opiniones de carácter personal, es que se creó la Alianza Espírita Evangélica en 1973, concentrándose en la parte religiosa todas las actividades de aquellos que pueden colocarse por encima de las fluctuaciones e inestabilidades meramente humanas y materiales.

Optamos en esa ocasión para la adhesión plena e integral a las enseñanzas del Divino Maestro, seguros de que abrazamos lo más elevado y lo más verdadero dentro de los valores humanizados y divinos.

El trabajo del Discípulo, cuando está bien ejecutado, es el de difundir la verdad espiritual y dar testimonio con sus propios pensamientos, sentimientos y actos, o sea, dar testimonio de sí mismo, demostrando cómo se puede conseguir la reforma interior y la consecuente espiritualización por la vivencia evangélica pura y simple, sin ostentación y con gran sentido de humildad, buscando siempre, bajo la vigilancia de la propia conciencia, testimoniar personalmente esas enseñanzas redentoras.

5

SERVIR

A las personas o comunidades junto a las cuales debe actuar, el Discípulo debe ofrecer también, como un samaritano, su precioso concurso, oyendo, aconsejando,

sirviendo, en todo lo que pueda para que no sea únicamente una boca que habla y promete.

No se debe olvidar, entre otras cosas, de divulgar el Evangelio en el Hogar y la “Vibración diaria de las 22 horas” y mostrar cómo hacerlo, en ligación directa con los compañeros de la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, resaltando el inmenso contingente de fuerzas benéficas que ese trabajo y esas vibraciones ofrecen a todos los que las ejecutan. En esa misma actividad samaritana él debe atender a los enfermos del lugar o encaminarlos a los grupos de trabajo de cura espiritual organizados más ampliamente, dejando así en los corazones, al retirarse, amplios y valiosos recursos de consuelo y de nuevas esperanzas de una vida mejor.

Y por muchas otras maneras puede actuar para el bien de los semejantes, inclusive y sobre todo en el combate a los vicios y a los defectos morales deprimentes como, también defender la sobrevivencia de la familia cristiana, sector fundamental de la sociedad, pero actualmente en franca y desoladora disgregación. Todo eso se encuadra en la acción evangélica y concurre a tornar meritorio y de éxito seguro el trabajo del Discípulo.

Es común y natural que los Discípulos, en el inicio de sus actividades, no sepan cómo actuar más acertadamente, pero tendrán en el Evangelio una indicación clara y simple del propio Divino Maestro al despedir a aquellos que iniciaban la primera jornada pública de propagación de sus enseñanzas redentoras.

No se preocupen con costosas preparaciones y ofrezcan sus palabras de salvación a todos los que deseen oírlas. Cuando entren en las residencias, procuren servir

enseñando las verdades que, como Discípulos ya conocen, esparciendo las bendiciones del Padre Creador para que, al partir, permanezcan allí las nuevas esperanzas espirituales y las luces santificantes del Evangelio.

Pero si fueren mal recibidos abandonen la casa y “sacudan el polvo de sus zapatos en la puerta de salida” prosiguiendo calmadamente su jornada y buscando corazones más sensibles a las palabras de redención. Y busquen confiadamente la fraternización.

6

FRATERNIZACIÓN

Como Discípulos conscientes y miembros de una fraternidad ligada, hasta por el título, al Divino Maestro, están vinculados a la fraternización universal, justamente bajo el impulso poderoso de esa inspiración, es que diariamente nos reunimos en nuestros hogares para realizar la referida *vibración por el bien universal*, que efectuamos como un acto de amor para el bien de nuestros semejantes en general.

En su tarea en el seno del pueblo, innumerables son, de la mañana a la noche, las oportunidades que se ofrecen a los Discípulos para fraternizar con el prójimo, ávido siempre para encontrar en sus vidas, tantas veces amargadas, conocimientos de verdades nuevas y más legítimas, y realidades más completas, confortadoras, objetivas y más concordantes con los aspectos y las circunstancias de la vida moderna, con sus desajustes profundos, sus ansiedades y terribles desengaños.

Por otro lado, el Evangelio del Maestro se torna hoy en nuestros medios, más que nunca y con fuerte evidencia, el mejor camino que podemos encontrar para evolucionar más deprisa, y más deprisa desprendernos de este mundo de pruebas y expiaciones.

Vivimos en una época difícil en que los valores, inclusive los religiosos, son despreciados y sustituidos por otros más modernos y sofisticados, que son una expresión clara y adecuada del desvarío y de la degradación de la vida humana en casi todos sus sectores y, más que eso, una época en que los horizontes se ensombrecen con la aproximación del período dramático de la selección espiritual de la humanidad.

Tenemos así una oportunidad rara y feliz de colocarnos a la disposición del Plano Espiritual Superior, para la ejecución de los planes elaborados que aspiran a la selección de los valores espirituales dignos de la próxima formación humana planetaria, cuyas características notables serán las virtudes cristianas, la purificación mental y la elevada capacidad de dedicación por el amor al prójimo.

Encarando la situación por esos parámetros, llegamos a la conclusión que a los Discípulos les cabe agradecer humildemente a Dios por vivir en una época tan difícil, pero, por ello, tan gloriosa y decisiva, en que se depuran, en los planes divinos, los elementos humanos evangelizados que dignifican a la criatura humana. Y sólo entonces podrán medir el valor trascendente de la Escuela de Aprendices del Evangelio, que evangeliza y prepara a los Discípulos para los testimonios redentores, y de esta Fraternidad de los Discípulos de Jesús que los recibe en su seno, que les ofrece

apoyo y posibilidades de colaboración preciosa con el Divino Maestro en las actuales condiciones sombrías y negativas de la Tierra.

Agradecemos a Dios esta oportunidad y hagámonos dignos de ella; recojamos los frutos que nos ofrece y apresuremos así nuestra evolución espiritual.

Para nosotros que venimos de un pasado oscuro, más que todo de violencia e instinto y nos encontramos con graves deudas por rescatar, el esfuerzo a hacer debe ser intenso y profundo, para que tengamos éxito en las tareas; pero la misericordia de Dios se hace también presente en esta hora, permitiéndonos contar con el auxilio poderoso de los hermanos del Plano Espiritual, que nos auxilian en todos los sentidos; en estas condiciones, no hay vacilación justificable y todo debe ser hecho con confianza y buen ánimo.

Así conseguiremos pulir las aristas y purificar el periespíritu, dándole colores claros y brillantes, con los cuales es que conseguiremos pasar hacia la “derecha del Cristo” en el juzgamiento espiritual al que seremos todos sometidos en breve tiempo.

Cuando las sombras cubrieren la Tierra por todas partes y el sufrimiento transborde sin remedio ni recurso material alguno, los valores espirituales dominarán y entonces los Discípulos, que se sacrificaron y consiguieron un grado satisfactorio de evangelización, iluminarán como lámparas en las tinieblas y a su alrededor se aglomerarán los infelices y necesitados, desorientados y carentes de inmediato auxilio; y a estos, como a todos los demás, cabe esclarecer, proteger y encaminar para las huestes que siguen al Cristo y de Él esperan la salvación prometida.

Los Discípulos serán los ojos y los brazos del Cristo en el socorro, en la consolación y en el encaminamiento de esa muchedumbre de infelices, descreídos y desesperados.

El Cristianismo Primitivo, en sus tres primeros siglos, marcó su influencia decisiva en la orientación religiosa de gran parte del mundo antiguo, y mucho contribuyó para su aceptación para la posteridad; fue creado por el amor del Maestro, y consolidado con su doloroso sacrificio, la devoción y la fe de aquellos que dieron sus vidas por Él y aseguraron así, su victoria contra la dominación del paganismo oficial, material e inhumano, a cuyo frente se colocaban los reyes y emperadores de la época.

Ese sacrificio de los primeros Discípulos y seguidores aseguró también su permanencia hasta nuestros días a pesar de los desvíos inevitables y de la dominación religiosa dogmática que perduró por varios siglos de obscurantismo religioso, pero, ahora, con el advenimiento del Espiritismo, que reveló verdades más legítimas y avanzadas, está también llegando al término.

Por eso, hoy, los sacrificios que se les pide a los trabajadores son diferentes, resumiéndose en comprensión, fe y esperanza de una vida mejor, más feliz y al alcance de cualquiera que desee sinceramente conquistarla.

Lo que se exige es la vivencia evangélica, reviviéndose así el espíritu de renuncia y de sacrificio de los primitivos cristianos, que vivieron y murieron para que la promesa de redención ofrecida por Jesús se tornase efectiva y real.

Hoy es suficiente que lo deseemos, para que podamos ingresar en las Escuelas de Aprendices del Evangelio, que

nos burilan el carácter moral, esclarecen la mente, purifican y dulcifican los corazones tornándonos aptos al ingreso en la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, donde vasto y fecundo es el campo de trabajo que nos espera y se abre a nuestro frente, permitiendo realizaciones espirituales de inmenso valor evolutivo.

Esta década de 1980 antecede el período corto y final de este ciclo, cuando importantes y decisivos acontecimientos se darán para el progreso espiritual de la humanidad (sin embargo muchos aún no creían en eso) y la consecuente victoria del Evangelio, como el único código moral que consigue reunir en torno de sí mismo, y por fuerza y mérito del propio contenido, a todos aquellos que profundicen en su elevada y decisiva significación espiritual.

Entonces, si ya estamos integrados en ese beneficioso esfuerzo, si ya alcanzamos esa elevada comprensión de la vida espiritual, luchemos ahora más firmemente por el auto mejoramiento, depurando virtudes ya conquistadas, reafirmando día por día nuestra decisión de hacernos dignos de esta elevada investidura de Discípulos.

El Divino Maestro mostró el camino, nos dio medios para ingresar en él, y a nosotros ahora compete seguir por él con nuestros propios pies.

COMENTANDO PENSAMIENTOS
CONSTRUCTIVOS

PREÁMBULO

Inmensa es la siembra del Divino Maestro; inmensa y variada de muchos aspectos constructivos y atrayentes y de oportunidades que concurren a formar, con el tiempo, el esbozo angélico del alma humana, en las bases fijadas en su Evangelio.

Aquí alinearemos comentarios sobre varios pensamientos y conceptos de autoría de valiosos autores, que traducen, en inspirados cantos, las bellas y preciosas virtudes, atributo de las mentes ya tocadas por las luces redentoras del Cristo.

Y bienvenido es todo aquello que nos habla del Señor y de su Reino de Amor y de Paz.

São Paulo, Abril de 1976.

El Autor

COMENTARIOS

1

La evolución de los seres vivos en los mundos bajos sólo se efectúa por el dolor, por los sufrimientos físicos y morales, agentes evolutivos de los cuales la Cruz del Cristo es un símbolo.

Ese imperativo de sufrimiento es propio de esos mundos, de los cuales la Tierra es uno de ellos y esa compañera permanente y dolorosa debe ser comprendida y aceptada para que aprovechemos bien el tiempo que la sufrimos.

Que esa comprensión nos inter penetre, nos sature la mente para que así, ligados en pensamiento al Cristo, podamos vivirlo en espíritu y verdad, o sea, en el entendimiento de lo que enseñó y en la realidad de lo que es la vida.

He ahí, lo que dice un Instructor respetable: “Que en la comunión del eterno amor, podamos todos testimoniar al Divino Maestro viviendo, sufriendo, comprendiendo, trabajando y, en Su Nombre, curando y bendiciendo”.

2

El mayor poder de manifestación externa del hombre es el Verbo, la Palabra, por la fuerza de la cual el mundo fue creado: “Hágase la luz y la luz se hizo”...

“Con la palabra, usando el nombre de Dios, basada en una fe sólida, podemos modificar las cosas, crearlas, destruirlas, sufriendo, es claro, las consecuencias de nuestros actos.

Es necesario, pues, ser pródigo en palabras, meditar previamente y actuar siempre en el sentido del Bien, “porque no hay mal alguno en el Bien”.

3

“Todos los seres poseen en sí mismos la porción de energía de las que carecen para, en el curso del tiempo, operar su estructuración psíquica, a través de las evoluciones y corporificar la esencia sonora de la palabra divina que desencadenó su creación”

4

La creación de Dios es hecha para el Bien, aunque exista también, por todas partes, el contraste del Mal; y debemos

respetar esa existencia contrastante, incluso cuando no la comprendamos, por nuestra poca evolución; y eso nos lleva muchas veces a transmitir falsas verdades, suponiendo que son cosas perfectas.

Esta es la inhibición del hombre ante la Verdad, ante el mundo y ante sí mismo.

5

Dice el Instructor: “En el mundo, aunque no parezca, todo está tendiendo para la unidad: los problemas ya no son, ni tienen soluciones nacionales; los internacionales lo son en escala mundial y estos, a su turno, son invadidos por los interplanetarios.

Es la cristianización por la fuerza, no por la fuerza impuesta por el Cielo, sino por la fuerza de la necesidad humana, vil sucedánea de lo que debiera haber sido por el amor”.

Cabe entonces preguntar: en esta lamentable situación de precariedad evolutiva, ante la meta anhelada y la indiferencia generalizada, y habiendo en el mundo tantas religiones, doctrinas, sectas y filosofías, ¿cabe a estas o a los propios hombres la responsabilidad de ese fracaso?

¿O a la ciencia materialista que, prácticamente, entronizó el ateísmo y difundió libremente la incredulidad?

Y si los gobiernos también fracasan, por ser simplemente humanos ¿Qué es lo que serviría de base o punto de partida para cualquier tentativa de salvación y de unidad por el Amor?

¿Un gobierno unitario mundial que sería lo mismo que remendar ropa vieja? ¿O la conclusión final de que no hay remedio para nada más?

Pero, si el mundo material falla, lo mismo no sucede con el mundo espiritual, donde vigoran las leyes divinas, y que, en breve tiempo, iniciará su interferencia directa para seleccionar en la Tierra los seres que pueden ser aprovechados en la formación de un mundo nuevo, regenerado, evangelizado.

6

En el campo de la vida espiritual, los que realizan obras duraderas no son los acomodados, sino los dinámicos, los idealistas y los místicos, los que poseen más fe, devoción, desinterés y capacidad de sacrificio en beneficio del prójimo —lo que no es, todavía, un lenguaje entendible— por la mentalidad materialista, por los débiles y por los aprovechadores.

7

“De tu corazón haré un templo. Adorna ese templo para que de él haga mi morada, dice el Señor”.

“Para nosotros, que habitamos este mundo retardado, el cielo estará en nuestro corazón o no estará en lugar alguno”.

Es lo mismo que decir, que no vendrá de afuera.

Edificaremos, pues, el Cielo en nuestro corazón, para que en él, el Señor permanezca; pero, para edificarlo, es necesario que nos olvidemos de nosotros mismos, porque él sólo podrá ser edificado con nuestros propios sufrimientos y los ajenos, ayudando a minorarlos, aliviándolos, consolando a los que sufren y dándoles esperanza de una vida mejor y más feliz, con Jesús.

Para auxiliar ese esfuerzo es que fue creada la Escuela de Aprendices del Evangelio.

8

En el reino de Dios no entran aquellos que tienen deudas por pagar en la Tierra; sólo aquellos con los agravios perdonados, los deseos olvidados, todo el poder despreciado; cuando se es despojado de las grandezas, maltratado y débil, pero exento de temores, llenos los corazones de fe, de amor y de renunciaciones...

¿Cuándo lo podrán?

9

Hay en algunas áreas espíritas, intelectualizadas, una reprobación en dirigirse a María de Nazaret, la madre terrenal de Jesús, con evocaciones y oraciones, algunos oponiéndose a un supuesto culto particular a esa excelsa entidad espiritual.

Pero, si atribuyen a Jesús la altísima condición de entidad divina, no consideran que para ser madre de ese Espíritu redentor de la humanidad, señalado por Juan Evangelista, como el Hijo de Dios, El Verbo a través del cual Dios realizó la creación; Espíritu, por lo tanto, de jurisdicción universal; ¿no perciben que a ese Espíritu, solamente otro de jerarquía aproximada y afín, podría servir de genitora?

¿También olvidan que esa cualidad singular le es reconocida por religiones antiguas y, principalmente, que ese Espíritu ya está, desde hace muchos siglos, divinizado por el culto espontáneo y fervoroso de millones de corazones que sufren, creen y esperan?

Y, conviene recordar, que Espíritus divinizados no encarnan como seres humanos comunes, saturados de vicios, taras, llagas y cruda animalidad; que no podrían soportar tan grande contraste fluídico y vibratorio, por tan distantes condiciones morales.

Así argumentando, creemos que la evocación y los ruegos dirigidos a la Madre del Divino Maestro, deben tener entre los espíritas primacías y no reservas sectarias, sobre todo porque el Espiritismo no es una secta particular, sino una doctrina de sentido universal, como el primitivo cristianismo.

10

“Quien es sucio, se ensucia aún”...

Aquel que hace el bien, continúe haciéndolo, pues que siembra simientes preciosas, que traerán felicidad a muchos. Y aquel que hace el mal, hágalo aún porque “la crisis de la fiebre aproxima el recurso de la cura”, y la persistencia en el mal lleva a la crisis del sufrimiento, que redunda finalmente en experiencia, remordimiento y cambios de rumbos.

Cada uno vive dentro de su karma, que es su ley, y “grande es la bondad de Dios que da a todos sus hijos la oportunidad de errar, enmendarse y evolucionar”.

11

Es condición esencial para cualquier avance espiritual, iniciarse rápidamente a la donación de Amor a los semejantes, comenzando con las cosas más sencillas, tratando a todos con atención, bondad, respeto, sea quien fuere.

12

El regreso de Jesús a la Tierra es asunto de controversia.

¿Volverá a este mundo del cual se apartó en condiciones tan trágicas, especialmente viendo que las enseñanzas que nos dejó son seguidas por tan pocos?

“Pero, si viniere, cuando se diere a conocer, tal vez sea demasiado tarde, porque el mundo camina aceleradamente para abismos de tinieblas, de incredulidad y corrupción”.

P:— Pero, se pregunta, ¿Por qué Jesús tarda tanto?

R:— Hay un tiempo exacto para que todo acontezca y también es exacto que Él ha estado siempre presente a través de sus mensajeros y las enseñanzas configuradas en el Evangelio.

P:— Pero así mismo ¿Volverá?

R:— “Él es el único que lo sabe”. Aguardemos; los que vivieren, verán.

La presencia de Jesús en la Tierra, en el inicio de nuestra época, valió como un fuerte estímulo, un llamamiento heroico a la lucha del hombre contra sus propias miserias morales e imperfecciones espirituales; un fuerte impulso en el sentido del Amor y del Bien.

Si vuelve ahora, contrariando las opiniones de muchos, será para hacer la cosecha de su siembra, ajustar cuentas y hacer justicia...

Si no, ¿para qué vendría?

13

En la vida nunca estamos solos y nuestras necesidades y deseos son siempre atendidos por el Plano Espiritual, según

las conveniencias evolutivas de cada uno y de las deudas kármicas, siempre prioritarias, que deben ser pagadas.

Cuando actuamos haciendo el Bien, nuestras necesidades son atendidas más prontamente, porque la condición de recibir es dar, por la misma razón, para cosechar es necesario plantar.

A la hora marcada o deseada para la acción, espontánea o compulsiva, contará siempre con la posibilidad de aciertos espirituales benéficos, si estamos en condiciones de merecerlos; y si huimos a la acción, dispensaremos una protección que no sabemos si volveremos a tener.

La comunión con el Plano Espiritual, la más asidua posible, por la oración u otro medio psíquico, es siempre necesaria para el cumplimiento de las tareas o de las pruebas que debamos enfrentar.

14

Según autores acreditados “en la Tierra, arriba del Cristo, sólo existe el Creador; Él es el Espíritu vivo, consciente, total de la humanidad”.

Esto puede ser comprendido en relación a la Tierra y otros orbes, cada cual con su Espíritu Dirigente, los mayores entre todos, no habiendo la existencia de autoridad conflictiva.

Ni se podría concebir la existencia de globos innumerables, en cada galaxia de los varios universos, sin autoridad espiritual presente de altísima condición, responsable por el exacto cumplimiento de las Leyes de Dios, soberanas y eternas.

15

El Espíritu inferior, siendo intrínsecamente malo, donde esté, producirá maleficios que afectan a las personas y los ambientes, así como una gota de agua sucia tizna al agua pura de un jarro.

Pero eso no significa que huyamos de él cuando la oportunidad se presente y no lo ayudemos de la misma forma que nosotros, aún tan imperfectos, somos ayudados, paciente y asiduamente por nuestros protectores y guías.

De la misma forma, nuestra ayuda no significa concordancia.

16

En nuestras actividades espirituales, siempre sugerimos a los compañeros la adopción del lema: ni entusiasmos, ni desánimos.

Los entusiasmos para los colaboradores nuevos, son siempre intensos, sin embargo, por regla general, se enfrían en la lucha cuando esta es larga, difícil, llena de altos y bajos y de imprevistos, muchos de ellos decepcionantes, principalmente cuando no hay horizontes visibles y claros a alcanzar; a ese entusiasmo sigue siempre el cansancio, el desánimo y finalmente el abandono del trabajo.

Lo necesario en todos los casos es fijarse bien las metas a alcanzar y caminar hacia ellas firmemente, sin desvíos, atropellos o ansiedades, en un ritmo invariable de perseverancia y esfuerzo, sin dejarse influenciar por las dificultades, obstáculos, opiniones de terceros, manteniendo siempre una asidua comunión con el Plano Espiritual.

De esa forma, sin la menor duda, se alcanza la meta y se cumplen con las tareas con las que nos hemos comprometido.

17

“Para amar al prójimo según la Ley, basta amarse menos a sí mismo”, dice un respetable instructor.

El orgullo y el amor propio, reflejos del egoísmo ancestral y del personalismo dominante en los hombres, impiden casi siempre que el amor potencial, emitido por la centella divina que somos, exteriorice sus vibraciones benéficas y las permute con el exterior. Sobreponiéndonos a ese predominio instintivo, daremos oportunidad a las manifestaciones de ese amor, que preexiste y es la presencia de Dios en nosotros.

18

“Aquel que arrojamus por la puerta, entra por la ventana”, dice el Instructor.

La miseria del mundo es grande y cada vez mayor; si la repudiamos de un lado, ella vuelve por el otro y si, antiguamente el necesitado pedía, imploraba, hoy él exige y agrade.

Pero también es verdad, que todo tiene su lugar acertado en la comunidad, aunque sean diferentes las condiciones individuales; eso, empero, no excluye la fraternidad.

Lo más acertado es no repudiar a nadie, respetar al prójimo en su esencia espiritual, sea cual fuere su condición social, ayudar a todos como fuere posible, sin desprecio y sentimiento de separación.

En este particular recordemos también del axioma oriental semejante que dice: “Cuanto más intentamos librarnos del manto desarrapado del mendigo, más él se adhiere a la espalda”. Ambos axiomas, como se ve, tienen el mismo sentido espiritual e igualmente inducen a la fraternidad que el Evangelio recomienda.

19

“Aquel que no hace ni el bien ni el mal es elemento negativo, dice el Instructor; quien hace el mal es maléfico, pero no es negativo: crea un karma, paga la deuda y se libera.

El que hace el bien obtiene comúnmente la ingratitud, pero eso es normal entre Espíritus imperfectos como somos nosotros —y por esa razón no nos debemos preocupar, ni criticar; ayudar sí, si podemos.

Los que no hacen ni el bien ni el mal son como “los que se quedan en la puerta, no entran ni dejan entrar”; no hacen ni dejan hacer. Comúnmente son los egoístas, los cómodos, los tibios, que no colaboran, no participan, no combaten, son indiferentes, improductivos, estériles.

Son individuos incompatibles con el Evangelio que es acción viva, constante, desprendida, en el sentido del bien.

20

La evangelización por la reforma interior exige que seamos desprendidos con relación al mundo material, verdaderos, sin fingimientos; no ostentar lo que no somos o no tenemos; ser humildes, sin malicia, sin vanidades, siempre activos.

Sin esa reforma no puede haber progreso espiritual apreciable; habrá una movilización forzada, fingida, aparente, de valor muy relativo.

Cada uno debe mostrarse como es, mientras lucha siempre por mejorar. Nada de lo malo, que queramos ocultar, por interés, vanidad u orgullo, dejará de ser conocido de una forma u otra, hoy o mañana, como Jesús enseñó.

Todos nuestros actos y pensamientos son registrados por la Luz Etérea y sus consecuencias, en cualquier tiempo, se volverán contra nosotros o a nuestro favor, conforme su naturaleza y cualidad.

21

“Cuando practicamos un mal, perjudicamos no sólo a nuestra víctima, como también a su protector espiritual” y, si reconocemos el error, y deseamos restablecer la paz, no basta que nos arrepintamos, es necesario reparar el error, compensando a la víctima por las consecuencias del error y de sus desdoblamientos, obteniendo el perdón de todo, inclusive de parte del protector espiritual, si es que en la época del arrepentimiento, podemos establecer contacto con él.

En cuanto no fuere hecho todo eso no evolucionaremos libremente, porque quedaremos estacionados en esos puntos débiles.

Nadie sube a las esferas mejores si no está limpio de errores cometidos y no haya recibido el perdón de aquellos que haya ofendido. “Nadie podrá encontrar en sus caminos él que pueda desligar lo que fue ligado, si no se arrepiente, de una forma u otra y no repare sus errores”. Reparados estos, el desligamiento es hecho.

22

En el trato con nuestros semejantes la mejor conducta, la más sabia y más lógica es perdonar siempre, “no ofender

a nadie en cosa alguna, conscientemente, sea cual fuere nuestro derecho”.

En estos casos la reconsideración del error inconscientemente practicado, o por fuerza mayor y el pedido de perdón resuelven el problema, incluso cuando sea negado por el protagonista, porque aquél que se humilló, ofreció la paz y pidió perdón de sus errores... ese se liberará y seguirá su camino.

Pero, si es orgulloso y obstinado, permanecerá deudor y en la convivencia con las inferioridades y las maldades relacionadas al caso.

23

En la reforma interior, además de las conquistas internas, en cuanto a los vicios y defectos morales, es necesario considerar la conducta para con los semejantes.

Debemos servir al prójimo desinteresadamente, sin segundas intenciones, haciendo caridad, no para salvarnos de alguna cosa futura, sino para ayudar a los otros en sus sufrimientos y necesidades.

Sólo así nuestro gesto tendrá valor a los ojos de Dios.

24

Amar al prójimo como a sí mismo es el punto alto en la evolución de cualquier ser humano. Es la señal acertada de madurez espiritual y de positiva evangelización.

No tiene valor el amor simplemente teórico, superficial, aparente, que no aguanta la prueba de “sacrificarse por el prójimo y olvidar desde luego el sacrificio”; tratar con bondad los desafectos y enemigos y olvidar luego el bien que les hacemos.

25

Si fuéramos perjudicados por alguien, procederemos siempre del mismo modo: perdonando y olvidando. En caso de ofensas, no contestar agrediendo, sólo defenderse y perdonar al ofensor. ¿No fue así que Jesús nos enseñó?

Pero estas son reglas por encima de la inferioridad humana, argumentan muchos. Sí, pero el aprendiz debe cumplirlas como le fuere posible. “Pues si no le fuesen posibles el Divino Maestro no las recomendaría”.

Para ayudar y orientar el cumplimiento de esas enseñanzas es que fue creada la Escuela de Aprendices del Evangelio.

Y después que ella nació ¿cuántos millares de Discípulos no están luchando para cumplirlas? Día vendrá en que recogerán ciento por uno, los frutos de este esfuerzo.

26

Como somos partículas de Dios, el amor de Dios está en nosotros, en carácter potencial, aguardando, día por día, su exteriorización.

Para amar al prójimo basta transferirle ese amor, ayudando a esa exteriorización e insistiendo hasta conseguirla.

La Escuela enseña a combatir los defectos y los vicios desarrollando, al mismo tiempo, la capacidad interna de amor que, como ya fue dicho, depende de amarnos menos a nosotros mismos.

27

La reforma interior, cuando es hecha con profundidad, da al Discípulo el poder de curar en nombre de Dios, desde que sea positiva su evangelización y, además de eso,

esté armonizado con la deuda kármica, traída para esta encarnación.

Y si el enfermo desee la cura, tenga fe y merecimiento espiritual. Fuera de eso cualquier mejora será provisoria, tendiendo a desaparecer porque, sin el merecimiento propio, o sea, condiciones adecuadas, el beneficio es relativo.

Por eso todo trabajo de cura debe ser precedido de esclarecimiento espiritual.

28

Una de las condiciones destacadas de la reforma interior, y una de las más difíciles de cumplirse enteramente, es eliminar la maledicencia. No hablar mal de nadie, sobre todo de ausentes y desafectos.

Para eso es necesario una constante precaución, día por día, hora por hora —“Porque el vicio de hablar mal de los otros está tan arraigado que lo ejercemos hasta inconscientemente.”

29

El Espiritismo enseña que nadie paga por culpa que no haya cometido, ni los hijos pagan por los padres.

Esto es verdadero, lógico y justo, sin trasgredir el enunciado: “a veces los males que afligen a hijos y nietos son rescates de culpa que ellos mismos practicaron cuando fueron padres y abuelos”.

30

El mejor medio de obtener cosas para sí es pedir las para los otros. Si queremos salud, pidamos la salud para los enfermos o cuidemos la salud de los otros, con espíritu de caridad fraterna.

Incluso en los casos de sufrimientos kármicos, de rescates, así habrá mejorías, imposibles que las haya en otras condiciones. Siempre la misma Ley: primero se planta, después se cosecha.

31

Como el libre albedrío es sagrado, todos tenemos que escoger el camino en la vida, la posición, la conducta; todos tenemos que optar, tarde o temprano, por la verdad o por el error, y asumir las responsabilidades por el cumplimiento de lo que se escogió y sufrir las consecuencias resultantes.

Los que optan por el Bien, caminan más deprisa, alcanzan también más deprisa situaciones espirituales dignas, ennoblecedoras; los que se acomodan con la ociosidad, la negligencia espiritual, llevan siglos para dar un simple paso en la evolución, que es progresiva.

32

Para mejorar la reforma interior es necesario ejercer determinado control sobre el organismo físico, para que su funcionamiento no venga a impedir las tareas programadas para el Espíritu.

Elevar el tenor vibratorio, para que haya armonía, bienestar y equilibrio general, puesto que la mente del Espíritu encarnado influye poderosamente sobre el metabolismo orgánico y en el caso de molestias kármicas o incurables, el equilibrio debe ser mantenido, para que el Espíritu extraiga provecho de la prueba.

33

La base ideal de la conducta es amar al prójimo o, en lo mínimo, la tolerancia, como regla general.

Comenzar por los desafectos perdonándolos, olvidando los agravios, las ofensas y orando por ellos. Con eso ya el aprendiz se coloca en una posición espiritualmente positiva y elevada. Si nos juzgamos culpables de algo, el pedido de perdón, directo o indirecto es indispensable y, a cambio, se ofrece la amistad desinteresada.

No guardar quejas del pasado, sino mejorar el presente día por día, hora por hora.

Ante la adversidad, aceptarla como venga, vivirla como sea posible, sin pesadumbres o rebeldías, con comprensión y paciencia. Ese procedimiento abre posibilidades a la valiosa cobertura espiritual y así el luchador se engrandece.

Esto es el Evangelio en acción, lo que a algunos no les gusta porque juzgan que pierden virilidad, juzgan que sea pasividad, cuando lo que ocurre es justamente lo contrario: el mayor coraje es el de los humildes.

34

Si despreciáramos y huyéramos de los pobres, los humildes, los desvalidos, ¿cómo esperar que los benefactores espirituales vengan a nosotros? ¿Cómo exigir protección de ellos? ¿No somos también necesitados?

Como damos, así recibimos y las dádivas de la misericordia de Dios son para todos, no habiendo privilegios.

35

Es deber del Aprendiz, como cristiano, ejercitar la caridad de todas las maneras, comenzando por los extraños y por los infelices, “porque el soplo de Dios también está en ellos”.

Hay una infinidad de reglas, consejos y métodos para actuar acertadamente, pero todo, al final, se resume en el “Amaos los unos a los otros”, no queriendo para otros lo que no queremos para nosotros. Es indispensable seguir la regla, tornándola habitual y, aumentando poco a poco su amplitud.

Por más que hagamos, siempre quedamos lejos de lo que es preciso y de lo que podríamos hacer si nos decidiésemos a esto, principalmente en el terreno espiritual.

“¿Que será más acertado, pregunta el Instructor: huir de los malos o hacer a ellos el bien que se pudiere, muchas veces pagando el mal con el bien?”. “¿Huir de las malas compañías o ayudar a los malos a mejorarse?”.

Es obvio que no debemos alimentar o ser cómplices con las compañías ruines, pero eso no quiere decir que dejemos de auxiliar a los necesitados cuando tengamos la oportunidad para eso.

36

Dice el Instructor: “Del punto de vista evangélico, el malo que esclarecemos sube hasta nosotros y nos empuja hacia arriba”.

Los que ignoran las responsabilidades de la vida espiritual o descuidan su cumplimiento, generalmente son improductivos en ese campo y evolucionan sólo compulsivamente.

Pero si los esclarecemos e impulsamos mostrándoles caminos nuevos, se transformarán en elementos activos y esparcirán el beneficio para otros; nuestra interferencia permitió la mejoría y todo trabajador recibe su salario.

37

La caridad que se puede esperar de los poderosos del mundo es tolerar a los que están por debajo; siendo benevolentes hasta un cierto punto. Las influencias negativas del plano material con las que se ajustan, no les permite hacer más que eso.

Cualquier hombre, “raspándose un poco su piel en el amor propio, en los intereses materiales y en los prejuicios, rápidamente reacciona y surge la bestia humana con todas sus garras, como realidad invariable.”

Pero la evangelización cambia el cuadro y lo ilumina con nuevos colores: transforma la bestia en hombre.

38

“Para las personas que conquistaran o heredaran grandes bienes —la vida terrenal es un cielo”. Y como son, generalmente, muy ligadas al mundo material, incluso frecuentando iglesias, ese cielo les basta.

Para ellas la Tierra no es, como dicen, un mundo de pruebas, porque los gozos materiales que el dinero y las posiciones facultan, les bastan para satisfacer sus aspiraciones.

Es evidente que su hora de maduración espiritual no llegó todavía, lo que sólo se consigue con dudas, caídas, angustias, sufrimientos físicos y morales.

Para los hombres materializados es natural que la materia les sea firme punto de apoyo y el mundo material, afín; y no pueden admitir otra cosa, pues eso les sería como negar la propia evidencia.

¿Pero cuántos de ellos, en sus raros momentos de inspiración, no ansían por una vida más constructiva y más acariciada por el amor y por la fraternidad en Dios?

39

“El tipo humano es la forma más evolucionada en nuestro planeta” y en nuestro propio sistema planetario, aunque desconozcamos lo que existe fuera de la Tierra.

En tanto, aquí mismo, ignoramos la existencia de los billones de seres menos evolucionados que nosotros, animales, vegetales y minerales, cada clase con las formas que les son propias, principalmente a los que denominamos elementales: humanos, animales, vegetales, minerales y aéreos, que representan admirables y poderosas potencias de fuerzas naturales y cósmicas que realizan su trabajo anónimamente, oscuramente.

A pesar de su notable adelanto intelectual, los seres humanos no son así tan sabios y es necesario que nos disloquemos para más allá de las áreas científicas materialistas, para tomar conocimiento de esos maravillosos seres que colaboran en la vida universal planetaria y que no son visibles por nuestra reducida capacidad visual.

40

En la conquista de la verdad espiritual y de la ascensión evolutiva, hay una llave que abre todas las puertas, aplana todos los caminos, suaviza todas las asperezas y brilla “aun en la noche oscura”: es la leyenda cristiana “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

En cualquier punto de la trayectoria del Espíritu, vaya para donde fuere, proceda como proceda, el cumplimiento de esa condición es indispensable para el progreso evolutivo, porque el hecho de amar es la esencia misma y la razón de la Creación Divina.

41

La visión de símbolos e imágenes poco edificantes caracteriza la videncia principiante, pero, con el tiempo y el ejercicio y, habiendo purificación permanente del cuerpo y del Espíritu, ella se tornará clara, completa, objetiva, conforme al programa encarnativo de quien la posee.

De esta regla se exceptúa, naturalmente, la que ya existía antes como conquista personal, adelanto evolutivo natural del Espíritu, que siempre presenta condiciones más perfectas de manifestación.

42

Es buen consejo no huir de las dificultades ni pedir que se aparten, porque ellas crecerían y más tarde no soportaríamos su peso.

Lo mismo sucede con relación a las enfermedades kármicas, que deben ser enfrentadas con buen ánimo, cómo y cuando se presenten, pues si vinieron ahora es porque estaban en nuestro calendario de pruebas de rescate y porque fuimos juzgados en condiciones de soportarlas.

El cáliz del rescate es para ser sorbido, no apartado o lamentado. Para eso se piden fuerzas y auxilios que nunca

son negados. Cuando son insuficientes los ofrecidos por los protectores más próximos, otros más poderosos intervienen.

43

Es un gran error aceptar aplausos, dádivas, recompensas, por lo poco que siempre hacemos en bien de los semejantes; nuestra colaboración a la obra grandiosa del Divino Maestro en el esclarecimiento y en la consolación de los sufridores que en multitud nos rodean, siendo nosotros uno de ellos, es siempre mínima, ante la inmensidad creciente de las necesidades.

Lo que acostumbramos dar es siempre como una sobra de la mesa y no siempre el sentimiento que acompaña la oferta es el de la espontánea caridad...

Las recompensas que debemos esperar son las del salario del trabajador, a la hora de la cosecha, en la separación de la cizaña y del trigo...

44

Todo tiene su hora acertada para que suceda y cualquier cosa que se haga para apresurar o retardar los acontecimientos constantes de nuestro programa encarnativo, redundará en perturbaciones y males futuros. El libre albedrío, en ciertos casos, altera o retarda esos acontecimientos con desvíos y consecuencias imprevisibles.

Cuando se trata, empero, de beneficiar a los semejantes, desviándolos del mal o ayudándolos a comprender y a cumplir las leyes de Dios, nuestro arbitrio es amplio y no encuentra impedimentos.

45

Como la Tierra es planeta de expiación y de pruebas, nacemos aquí justamente para rescatarlas, y así nos liberaremos de impedimentos evolutivos. Esta es la gran verdad que marca todos los acontecimientos, aunque creencias diferentes o las ilusiones del mundo material argumenten de forma contraria.

Inclusive cuando la ignorancia o el orgullo oscurezcan el entendimiento, la verdad brillará de cualquier forma en el debido tiempo.

46

Fuimos encaminados a este planeta para sufrir las experiencias que él ofrece y recibir los esclarecimientos que necesitamos en este punto de nuestra trayectoria y, por eso, debemos soportar lo que pesa sobre nosotros sin ninguna queja y sólo pedir auxilio cuando el sufrimiento amenaza el equilibrio orgánico, que nos cabe mantener con los recursos materiales aquí existentes.

El término de las pruebas vendrá cuando las deudas estuvieren pagas, cuerpo y Espíritu modificados para mejor, y el corazón abriéndose para el amor a los semejantes.

Los sufrimientos de hoy son los cimientos de la felicidad espiritual de mañana.

Según el Instructor espiritual: “Llegamos al fin de nuestras penas cuando las comprendemos, las aceptamos y nos sentimos felices con ellas” –no porque sean agradables, sino porque son beneficiosas.

47

“Como el sufrimiento es una necesidad para el Espíritu humano en los mundos bajos, Dios lo manda a todos,

dosificado según las fuerzas. Y nadie penetra en el Reino de Dios sin ese mejoramiento espiritual”.

Este conocimiento es elemental para los espiritualistas en general, pero no lo es para la gran mayoría de los hombres de hoy, intelectuales saturados de sí mismos o del orgullo de la concepción materialista, en la cual la felicidad humana es conquista de la inteligencia, tanto para el individuo como para la colectividad.

48

Dice el Instructor “Cuando puedas cargar un fardo sin dificultad, te pondrán otro más pesado en las espaldas; y cuando puedas cargar también el fardo de los demás, el mundo te aplastará”.

Esta frase, de sabor profundamente iniciático, o sea, susceptible de meditaciones, sin embargo es de comprensión bastante simple y puramente evangélica.

Quiere decir que a medida que vamos aumentando nuestra capacidad de comprensión y de amor a los semejantes, cada vez más amplio será el campo de nuestra colaboración.

Y ante la inmensa extensión de las necesidades humanas, nuestra cooperación en bien del prójimo será cada vez mayor, más opresiva, más generalizada y más universal.

49

En nuestro universo solar ocurren renovaciones periódicas de 25.920 años, lo que corresponde a 2.160 años para cada casa del Zodíaco, estructurado en la India primitiva, por el patriarca Rama en el inicio de la formación de la Quinta Raza a la cual pertenecemos.

Dos mil años, aproximadamente, es el tiempo de cada período cíclico evolutivo de la humanidad y estamos en el fin del ciclo cristiano, que contamos desde el nacimiento del Divino Maestro en la Palestina.

50

Para aquellos que sean insensibles e indiferentes al deber de amar a los semejantes, aún dominados por el instinto del egoísmo, característico de la animalidad, aún inmaduros para esa capacidad, para ellos el problema evolutivo se resuelve por la presencia y acción del dolor, del sufrimiento que, con el pasar del tiempo, desgasta las aristas, dulcifica los corazones, abre la comprensión y sensibiliza el alma humana.

51

En la atención a los enfermos y necesitados en general, debemos tener siempre en cuenta que ellos son, como todos nosotros, seres humanos imperfectos, en rescate de deudas del pasado.

Además del tratamiento espiritual recomendable, se les debe dar el confort de la buena voluntad y de la solicitud personal, evitando exigirles los esfuerzos por encima de sus posibilidades físicas y morales, rechazando inclusive la colaboración, cuando esta, no sea susceptible al buen provecho.

52

“Aunque tu vida deba terminar al día siguiente, lanza tu semilla a la tierra”.

Esta bella sentencia tiene muchos corolarios en la literatura común, considerándose la vida en el mundo material, con relación a los intereses personales.

Pero, espiritualmente, el significado es otro: día por día, hora por hora, debemos mantener nuestra colaboración activa en la siembra del Divino Maestro, en beneficio de los semejantes, siempre concluyendo las tareas que nos son confiadas a la hora justa, porque no sabemos si al día siguiente aún estaremos encarnados.

53

“Cuando seas maltratado, herido, punzado y puedas perdonar y olvidar, entonces resurgirás como un resplandor en los cielos del Señor”.

El Instructor espiritual, con esta sentencia, quiso mostrar cómo debe ser el verdadero cristiano.

Por mucho que nos esforcemos en perdonar las ofensas, difícilmente perdonaremos si somos agredidos, maltratados; eso ultrapasa la condición moral de la naturaleza humana, común a los habitantes de la Tierra.

Sin embargo, aquel que sea maltratado, agredido y herido y no encuentre en sí mismo ningún impulso de venganza violenta, y pueda perdonar realmente, ya no es más de este mundo, siendo merecedor de una vida en esferas más perfectas.

El temor a esta situación, sin embargo, no cierra el camino a aquellos que se dispongan a probar que el Evangelio de Jesús prepara a los hombres para procedimientos altamente espiritualizados. El cristianismo primitivo está lleno de esos ejemplos.

54

“Ama a los sufrimientos que te estén reservados, porque ellos serán la escalera por la cual subirás hacia la luz”.

Ese “amar a los sufrimientos” debe ser entendido en su significado simbólico o relativo, porque no se ama lo que nos hace sufrir y contrasta con la armonía que debe existir en el metabolismo orgánico.

En los mundos aún retardados como el nuestro, los impulsos de la animalidad todavía dominan en los seres humanos y las leyes del mundo son incapaces de obligarlos a cambiar sus sentimientos.

Esto cabe a los sentimientos físicos y morales, en un trabajo de pulimento, de desgaste que lima las aristas del orgullo, de la vanidad, de la brutalidad ancestrales, suavizando el alma de las asperezas que presenta.

55

“Si quieres reposo busca el trabajo y este más tarde será tu reposo”.

Hay una hora cierta para trabajar y otra para descansar, tanto material como espiritualmente.

El operario es siempre digno de su salario; cosecha lo que siembra y si pudiese proveer bien de trigo su granero, ciertamente que tendrá bastante pan en el invierno...

56

La tecnología poco a poco va sustituyendo las actividades del cuerpo y del Espíritu encarnado, impidiendo el funcionamiento normal de billones de células que forman el maravilloso organismo humano.

Sus actividades van siendo dejadas de lado por la automatización, por la mecanización de la vida humana y el propio cerebro se va debilitando, apagándose las capacidades de atención, concentración, raciocinio, análisis y juzgamiento, tornando los actos humanos en productos automáticos de computadoras insensibles.

En ese andar, en poco tiempo el hombre será un intruso, en su propia casa, en el funcionamiento de su propio cuerpo, un autómatas mecanizado y de sentimientos embotados.

¿Cómo entonces evolucionará, si ya no pasa por las experiencias indispensables del dolor, del sufrimiento, de las decepciones, de los errores y de los aciertos, de las victorias y de las derrotas, de las alegrías y de las tristezas, de las conquistas, en fin del corazón y de la inteligencia?

Desde el punto de vista de la evolución es que deben ser juzgadas las conquistas de la ciencia materialista y no solamente del punto de vista utilitario y material.

Más hombres y menos máquinas; esta debe ser la regla en las realizaciones del Espíritu.

57

“Muchos de nosotros nos juzgamos civilizados, evolucionados, no obstante para saber bien lo que somos, basta que nos hagan cosas que no nos agraden y nos ofendan y luego se deshará la ilusión”.

La bestia humana, simplemente adormecida, amenazada en sus intereses y deseos, despierta y reacciona violentamente.

La civilización da pulimiento a los hombres, pero no los transforma, al contrario de lo que sucede con el Evangelio, que es el camino hacia lo angelical.

58

Lamentablemente grande es el número de personas que, prefiriendo los conocimientos teóricos, se mantienen indiferentes, esquivos, a los esfuerzos de compañeros dedicados y bien inspirados que procuran agrupar, en torno del Evangelio de Jesús, el mayor número posible de sus semejantes, no por el indeseable propósito de proselitismo, sino por idealismo y sentido de fraternidad humana.

Eso ocurre con gran parte de la humanidad y pocos son los que atienden a los llamados y se someten a las renunciaciones y los sacrificios de la vivencia evangélica.

Mayor mal aún es practicado por aquellos que, teniendo ya algún conocimiento sobre la vida espiritual, adoptan esa actitud aleatoria y estéril, prefiriendo actividades superficiales que no ayudan a los hombres a prepararse para enfrentar los problemas definitivos ligados a la redención espiritual. La hora que vivimos exige definiciones elevadas, decisivas y renovadoras.

59

La comodidad vivida durante siglos, debe ser ahora substituida por la vivencia plena del Evangelio y no solamente por su conocimiento teórico.

Conviene que recordemos las referencias hechas por el Divino Maestro, reafirmadas en el Apocalipsis de Juan, señalando a las personas que no son frías ni ardientes ante los esfuerzos de la redención — *“Por no ser frío ni caliente, por ser tibio, te vomitaré de mi boca”* dice el Señor.

La Doctrina Espírita es liberal y a nadie obliga, pero, en el consenso íntimo de cada uno, deben resonar bien

fuerte esas palabras del Señor, clamando por actividades y actitudes abiertas, francas y valientes, sinceras y espontáneas de la vivencia evangélica, la única, además, que en realidad, conduce a los hombres, con seguridad, por los caminos sacrificiales de la liberación espiritual.

Además, esa actitud de tibieza es perjudicial incluso a la plenitud de las realizaciones del Plano Espiritual en la Tierra, por el bien de su humanidad, sobre la cual todos nosotros influimos porque somos parte de ella.

Y más aún: esa indiferencia alcanza ciertamente el corazón del propio Maestro, como un reflejo negativo de eternización de los sufrimientos, soportados por Él mismo cuando convivió con nosotros en Palestina, en la tarea misericordiosa de mostrarnos el verdadero camino que lleva a su reino eterno.

60

Lo que es producto de la actividad humana en el mundo material, resulta siempre difícil, conjunto saturado del mal ambiente, de las vibraciones negativas de las guerras, de la violencia, de la corrupción, de los sentimientos inferiores, de los instintos de la animalidad y, frecuentemente, de sudor y sangre.

Pero, contrariamente, todo lo que se refiere al mundo espiritual superior es simple, claro, elevado, edificante: crear, trabajar, servir, ayudar, sufrir, comprender, perdonando y olvidando y bendiciendo siempre, puesto que todo trae en sí mismo, de manera predominante y evidente, el trazo luminoso de Dios, que se afina con el alma, con la luz, con la belleza y la eternidad.

Esta es la imagen ideal formada por los que caminan más deprisa, en las pisadas del Maestro.

Fuimos creados para el Bien.

Utilizamos cuerpos que son unidades maravillosas en la estética, en la armonía, en el movimiento, en la resistencia; de esta forma todo lo que viene de afuera y atente contra ellos, debe ser elemento negativo, desafinado y perjudicial.

Pero si, como Espíritus que los habitan, transgredimos las leyes naturales, degeneramos, saturándonos de vicios, defectos y pasiones; si nos contaminamos con maldades, impurezas, entonces nos transformaremos también en unidades negativas y todo lo que viniere de afuera y nos afectare será afín con nosotros y vibraremos en la misma sintonía destructiva.

Esforcémonos, pues, para evangelizarnos, manteniéndonos en armónica sintonía, incompatible con el mal, el dolor, el sufrimiento; aptos a vivir en mundos donde la luz predomina y no las tinieblas, donde la belleza, la pureza y el bienestar son condiciones naturales de vida.

Sin embargo, para llegar a ese punto y merecer esa posición, tendremos que librarnos del pasado, viviendo un presente constructivo, vibrando en tenor elevado, por encima de la tonalidad baja de la Tierra.

La Escuela de Aprendices del Evangelio es un auxilio poderoso para esas conquistas del Espíritu y busca no sólo la preparación del alumno para el discipulado de Jesús, las ejemplificaciones evangélicas que deben ser dadas en esta encarnación, sino también, y consecuentemente, la formación de los futuros habitantes de esos mundos más perfectos, donde el Evangelio y la sabiduría son la Ley.

61

Es común ver cómo amamos a Dios cuando todo va bien y nada nos falta de lo esencial a la vida; pero blasfemamos, cuando el dolor se presenta para cobrar antiguas cuentas impagas.

Siendo así, sentimos las cosas justamente al contrario de lo que debería ser, pues debemos amar a Dios en todas las circunstancias, por encima de todas las cosas y agradecerle los momentos de sufrimiento transitorio, que son oportunidades de liberarnos de los errores para que prosigamos más rápidamente en nuestra caminata evolutiva.

62

Mente y corazón, o sea, intelecto y sentimiento, son polos diferentes, modos diferentes de comprender y de sentir la vida, caminos opuestos de la evolución en los mundos materiales; pero, cuando combinados, son la perfección.

Después de las experiencias que se realizan y se obtienen a través de los dolores, frustraciones y sufrimientos, intelecto y sentimiento, finalmente maduros, se unen en el campo de un entendimiento mayor y más completo, en el culto del amor evangélico, extendido a todos los seres, indistintamente.

63

“Jesús jamás abandona aquellos que a Él se abandonan”.

La vivencia en Su Evangelio es la conducta consecuente de los que les son fieles, en la integración en sus enseñanzas.

Sin embargo, en ese esfuerzo sacrificial, nada se obtiene de forma definitiva si no hubiere en nuestro íntimo

la actitud positiva de entrega y sólida base de humildad y desprendimiento.

64

Una de las exigencias de la ejemplificación evangélica es tratar a todos con respeto y comprensión y jamás usar la violencia, la impiedad y la arrogancia, incluso cuando se tenga en mano gran suma de poderes materiales.

La benevolencia y la humildad son factores indispensables en el trato con nuestros semejantes, que nos aseguran la cobertura espiritual, auxilio poderoso para luchar y vencer las dificultades inevitables, porque los valores materiales del mundo no sirven para vencer los engaños del mundo.

El misticismo bien entendido, basado en la fe y en el conocimiento, es una fuerza positiva de aproximación y de resonancia del Bien inmanente que permite vivir y espiritualmente progresar sin el empleo de recursos negativos, propios del plano material y del hombre poco evolucionado.

65

Los aprendices consideran que todos somos luces emanadas de Dios, sumergidas en las tinieblas de la materia y que deben volver a brillar en los cielos.

Por lo tanto, no se debe hacer nada con malicia, traicioneramente, con el objetivo de engañar “porque en la luz no puede haber tinieblas y todo lo que es hecho en la luz combate las tinieblas e ilumina nuestra ruta, donde las tinieblas dominan”.

66

El conocerse a sí mismo sirve, además, para acostumbrarnos a no juzgar al prójimo.

Es grande la tolerancia de nuestros hermanos espirituales para con nuestros defectos, transgresiones y reincidencias; nuestra mejor comprensión de los propios errores nos asegurará ese auxilio mientras vivamos, desde que seamos humildes y tolerantes unos con los otros, sin falsedades o excesos.

67

Si hubiéramos algún día a otra persona, inadvertidamente o no, mientras no obtuviéramos su perdón no podremos evolucionar, porque la evolución del individuo es integral y no de partes de él, por separado. Una transgresión esclaviza tanto como un grillete.

Un pequeño tornillo en una máquina podrá impedir que todo el conjunto funcione.

68

Varias y duras son las condiciones exigidas para redimirnos de la vida en los planos aún retardados.

No obstante, una única frase indica el rumbo cierto, para el cual no hay desvíos: “Amar al prójimo como a sí mismo”.

No teóricamente, sino con sinceridad y realidad; no una vez u otra, cuando surge una oportunidad eventual, sino permanentemente, como regla de conducta habitual, a comenzar en el hogar.

El amor al prójimo no nos obliga a hacer grandes cosas, por encima de nuestras fuerzas; el amor es un sentimiento suave, que tiene fuerza en sí mismo, bastando que haya sinceridad en su emisión y que hagamos aquello que está en nuestras posibilidades. Una oración con amor vale más que mil promesas...

69

Es indispensable al aprendiz, evitar la maledicencia en sus más sutiles modalidades. No hablar mal de nadie, aunque eso sea justo, porque no debemos juzgar a nadie, visto que todos vivimos y actuamos dentro de las leyes preestablecidas por Dios, que tienen vigencia para toda la creación y abarcan también el mal, porque el libre albedrío es una de esas leyes.

Precaverse lo más posible contra la maledicencia; no tomar parte en conversaciones en las cuales se hable mal de los otros. Esta abstención ya es por sí misma una forma disfrazada de amor.

Una buena regla es, al tomar cualquier decisión, o practicar cualquier acto, indagar: ¿esto perjudicaría a otras personas?

Esta regla es de respeto y consideración hacia los demás y una forma indirecta de amor.

Y hay millares de ellas a la espera que las apliquemos...

70

En la vida espiritual las responsabilidades son siempre depuradas; la cuenta de los débitos es siempre presentada a los deudores, una por una, en el tiempo debido; y nadie se libra de esta cobranza, en esta o en otras encarnaciones.

Y cuando se comete una transgresión ella se refleja incluso en el Plano Espiritual; y para liberarnos definitivamente, debemos pagarla en los dos planos.

Las Leyes de Dios son de curso invariable y Su Justicia es perfecta y eterna. Esa inflexibilidad, que a muchos les parece injusta, resulta en beneficio de todos, por saber que en cualquier tiempo, en el caso de errar, tendremos un juzgamiento justo y perfecto y con el acrecimiento de la misericordia divina, siempre presente.

71

En la Escuela de Aprendices del Evangelio, al final de la costosa preparación, a la hora del ingreso en la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, los servidores enfrentan las siguientes alternativas:

a) O avanzaron firmemente en el terreno de la lucha contra sí mismos; eliminaron vicios y parte de los defectos morales con los esfuerzos y la buena voluntad que les fue posible, presentándose ahora a Jesús con el alma limpia y tranquila y el corazón ansioso por las nuevas investiduras a recibir como Discípulos;

b) O, diferentemente, consiguieron aprobación en la conformación de los reglamentos de la Escuela, pero no alcanzaron ese punto más alto de la auto purificación íntima, presentándose con dudas y reservas de conciencia, por no saber si pueden o no, si deben o no asumir las responsabilidades espirituales como propagadores y testimonios del Divino Maestro en la Tierra.

Si las dudas existen por minimizar sus responsabilidades, nada impide a los Discípulos que se tornen buenos trabajadores, iniciando la tarea prudentemente y sólo se lancen definitivamente cuando se sientan fortificados en

sí mismos; pero si vacilan por mala voluntad o temor de asumir las responsabilidades, eso prueba que no tienen aún las cualidades para ser Discípulos verdaderos.

72

La señal de reconocimiento del verdadero Discípulo es la confianza en sí mismo y en la elevada condición espiritual de la tarea a desempeñar; como también el cumplimiento de la leyenda cristiana de amar al prójimo como a sí mismo.

Esa leyenda fue enunciada por Jesús, con el siguiente agregado: “Por lo mucho que os améis unos a los otros, conocerán que son mis Discípulos” y, “si diereis testimonio de Mí entre vosotros, daré testimonio de vosotros ante mi Padre que está en los cielos”.

73

En la ejecución del trabajo de dar testimonios de las enseñanzas del Divino Maestro es esencial que lo hagamos con amor y espíritu de fraternidad.

Lo importante no es el resultado mismo del trabajo, que pasa a depender de otras interferencias, sino el hecho de haber cumplido nuestra tarea con sinceridad, humildad y desprendimiento.

De esta forma conseguiremos llevar las tareas a una buena finalización, siguiendo firmemente en los rumbos que nos fueron trazados, sin preocupaciones con otros intereses que no sean su propia ejecución.

Y esa colaboración será meritoria y siempre creciente porque, día por día, crece el número de nuestros hermanos necesitados de auxilio y de esclarecimiento espiritual.

Determinada la meta e indicado el rumbo, solamente resta al Discípulo seguir por él sin vacilaciones o desvíos, hasta que la tarea sea cumplida en plenitud.

Este es el trabajo que engrandece al Discípulo y lo torna merecedor de la confianza del Divino Maestro.

Es el trabajo que construye y asegura la ascensión espiritual, en Espíritu y verdad, hacia su Reino Eterno, al final de los testimonios.

HABLANDO AL CORAZÓN

COMENTARIOS

1

Todo en nuestra vida depende de Dios —el Creador— porque Él es quien sabe lo que más conviene para los hijos que generó.

Lo importante es cuidar nuestro perfeccionamiento espiritual constante, la purificación de nuestros sentimientos y pensamientos, con base en el amor a los semejantes, porque el amor es la fuerza primera, la más poderosa y fundamental, la más positiva y fecunda, porque es la base de la propia Creación Divina.

Dentro de esa Ley seremos fuertes, estables, no daremos pasos en falso y construiremos con seguridad nuestro futuro espiritual, apresurando desde ya nuestra evolución, rumbo a los mundos angélicos.

2

Es importante, en el punto en que estamos, como Discípulos de Jesús, no sólo pregonar el Evangelio como algunos proponen, sino identificarnos con él, vivir según las enseñanzas que contiene, —“para que nuestra vida hable más alto que nuestras palabras”.

El esfuerzo espiritual que hagamos en ese sentido será decisivo para marcar nuestra posición espiritual en la trayectoria evolutiva, como beneficiados que ya somos con la posesión de los conocimientos redentores.

No puede haber vacilaciones: seguimos a Jesús, liberándonos de las sombras o permanecemos en ellas, dominados por los instintos inferiores, sin saber cuándo podremos liberarnos.

3

Incluso después de inscripto en la Fraternidad de los Discípulos de Jesús, el Discípulo debe proseguir en el esfuerzo meritorio de la reforma interior, perfeccionándola.

4

En los trances evolutivos de la vida inferior, cuando las lecciones espirituales son despreciadas, resurgen invariablemente las inferioridades, en la forma de sufrimientos y rescates dolorosos, por el tiempo que sea necesario.

Cuando llega la hora de abandonar el cuerpo físico y que todo desaparece en las sombras y en las inseguridades de la muerte, solamente el Bien prevalece como luz que alumbró el camino, asegurando al Espíritu una vida más feliz en los nuevos horizontes de la vida espiritual.

5

Nunca se debe esperar retribución por los servicios que prestamos al prójimo, porque cuando lo hiciéramos ya fuimos beneficiados por la oportunidad del testimonio evangélico y el cumplimiento de la Ley Divina de la fraternidad.

El Discípulo sabe que para recibir es preciso primeramente dar, y que la acción evangélica en los mundos bajos como el nuestro es siempre sacrificial, y solamente así, se alcanza con más rapidez la meta en el corazón de los beneficiados.

6

Vivimos en medio de la incertidumbre, dudas, crueldades, perjurios, traiciones, agresividad y otros sentimientos

subalternos, pero todo encuentra su final en la muerte igualitaria y reparadora que, en la imagen hecha por un Espíritu bondadoso y evolucionado “restituye a nuestras almas los bienes o los males que sembramos en las almas de nuestros semejantes”.

7

Es instructivo considerar que “el tiempo que hace la noche es el tiempo que trae el día” y “los gemidos en el reino de las almas no son diferentes a los gemidos en el reino de la carne”.

“Y si nos desanimamos en el esfuerzo de cada día para mantener nuestra posición, por cansancio o por fastidio, reparemos la situación de los que lloran en la retaguardia”.

8

El pensamiento es la idea espiritual exteriorizada y formulada de manera que pueda ser reenviada hacia afuera, al medio ambiente exterior.

9

Tanto el médium como el adoctrinador en los trabajos de asistencia espiritual, P3B³ por ejemplo, deben predisponerse previamente a tratar los obsesores con bondad y paciencia, jamás estimulándoles recuerdos que puedan herirlos.

Si los obsesores son tratados con buena voluntad y comprensión, sus interferencias serán más fácilmente atendidas y no quedará mal alguno para los operadores.

³ P3B también conocido como “tratamiento de perturbación espiritual grave” o “tratamiento de desobsesión”. (Ver el capítulo 15 de *Pases y Radiaciones*, del mismo autor). (Nota de la Editorial)

10

El amor verdadero todo da y nada pide, y el gesto de la donación es un acto de bondad y de renuncia, en la alegría de transmitir la esencia de la propia vida.

11

El Espíritu posee un sagrario en lo más íntimo de su estructura psíquica donde la sabiduría y el amor de Dios se manifiestan a través de las voces sin sonido de la propia conciencia.

12

La oración es el luminoso camino entre el corazón del hombre y la fuente de la Infinita Bondad. Es el refugio del alma en las necesidades y la esperanza de que se pueda vencer las amarguras de los difíciles caminos de la vida encarnada.

13

“Cada Espíritu en el mundo tiene que subir solito el calvario de su redención” como Jesús ejemplificó subiendo el Suyo.

14

La fe pertenece sobre todo a los que trabajan y confían, estando siempre preparados para Dios, a quien el hombre de fe es siempre fiel.

15

“Hasta que el reino de Jesús se establezca en la Tierra no se conocerá el amor verdadero.”

16

Los llamados “Quinientos de Galilea” son aquellos que presenciaron la despedida de Jesús y se comprometieron con ellos mismos a los testimonios evangélicos. Perseguidos, dispersados y, muchos de ellos, muertos, permanecieron fieles y durante el cristianismo primitivo plantaron con su sacrificio las raíces del Evangelio en el mundo. A ellos, en gran parte, debemos la herencia que usufructuamos hoy.

17

En los Tribunales Divinos todos presentaremos cuentas de nosotros mismos y comprendemos que el instante de la muerte del cuerpo físico es el día del juicio, para todos los encarnados en este mundo.

18

Sin renovación no puede haber progreso espiritual, pero toda transformación en ese campo es lenta y difícil.

Esto obliga a iniciarla en nosotros lo más deprisa posible mientras estemos en este mundo de pruebas y expiaciones que es la Tierra.

19

Para los Discípulos que ya pasaron la fase de la preparación y poseen conocimientos más amplios, el Evangelio puede efectivizarse en obras inmediatas. Basta que lo intenten y se mantengan ligados al Maestro porque así, jamás conocerán el desamparo o el desequilibrio.

Tengan presente que siempre es mejor hacer primero, demostrar primero, para enseñar después, en vez de enseñar siempre y no hacer nunca, esperando mejores oportunidades.

20

Siendo el dolor y los sufrimientos en los mundos bajos el recurso más valioso para operarse en las almas humanas las transformaciones morales que llevan a la redención, los testimonios sólo se pueden dar con sacrificios, renunciaciones y profunda humildad, rompiendo con todos los elementos inferiores que forman el consenso social del mundo material.

Por eso Jesús, para dar el ejemplo, se entregó completamente al sacrificio de la cruz, aunque pudiera eludir ese recurso doloroso.

Poseía todo el poder, toda la sabiduría, sin embargo se igualó a los criminales en el sacrificio, entre los cuales murió en el Gólgota.

21

Las religiones de este mundo son muchas y todas se juzgan poseedoras de Dios, pero muy raras son aquellas que pertenecen a Dios, siguen sus leyes y dan el testimonio de esa divina subordinación.

22

La excelsa virtud de la fe no es conquista del mundo exterior, sino de lo más íntimo del alma y en esa conquista cada uno de nosotros es operario de sí mismo. Y después que se consigue esa virtud es necesario defenderla de las contaminaciones del medio ambiente corruptor, irresponsable y utilitarista.

23

La felicidad del hombre no consiste en la abundancia de bienes materiales, sino en aquello que siembra en las almas necesitadas de orientación y auxilio.

24

Los Discípulos deben tener siempre en vista que, en las tareas, toda gloria pertenece a Dios, siendo ellos simples ejecutores gratificados con las oportunidades de servicio meritorio.

En su justicia y sabiduría, el Padre juzgará cuanto de sinceridad hubo en el corazón de cada uno, para proveerlos de nuevas oportunidades de trabajo redentor.

El Discípulo da lo que posee de mejor y más puro en sí mismo y recibirá el grado de progreso o la elevación que merezca y que dependen del juzgamiento divino.

25

Diariamente sembramos y cosechamos para el bien o para el mal, pero el Discípulo siembra siempre en bien del prójimo en el campo bendito del Maestro, y recoge en su íntimo los frutos de su trabajo.

26

El Discípulo bien preparado reconoce la necesidad de los testimonios, recordándose del Maestro; va a Su encuentro y a Él se somete, consciente y determinado, porque sabe que sin los testimonios no hay elevación espiritual posible, y sin la crisis temerosa del sufrimiento y de la muerte no hay resurrección para una vida más perfecta.

27

Debemos guardarnos de los maledicentes y de los malos obreros que no construyen nada en el campo espiritual y destruyen todo el esfuerzo individual que busca colaborar,

servir, ayudar; y siempre descubren medios para disminuir el esfuerzo ajeno realizado humildemente, en el sentido del bien.

28

Tanto para los Aprendices como para los Discípulos la esperanza es la luz que no se apaga e ilumina los caminos hasta muy lejos.

En los sufrimientos, en los dolores, en los desengaños, en lo más extremo de la infelicidad, la esperanza está siempre de pie, es la fuerza que sustenta al caminante en su ruta.

Es una dádiva de Dios a las legiones innumerables de necesitados y sufridores en los grados inferiores de la dolorosa romería terrestre.

29

Al vivir según el Evangelio, aplicando la conducta recomendada por el Divino Maestro, es cierto que surgirán los conflictos con la vida común, en sus leyes, reglas, hábitos y costumbres, habiendo profunda incompatibilidad.

Aunque no sea una regla para los Aprendices y Discípulos, las posibilidades de entendimiento y el trabajo de difusión sufren restricciones de muchas especies. Pero el Discípulo sigue su rumbo buscando metas acertadas y justas, sin dejarse desalentar o desanimar por las dificultades encontradas, cumpliendo así su deber ante su conciencia y delante del Maestro.

30

Innumerables son las instituciones existentes que llenan los archivos con códigos, leyes, reglamentos, estatutos y constituciones.

“Podemos superar intelectualmente cualquiera de estos impedimentos, pero lo que importa no es acomodarnos con las creaciones meramente humanas que satisfacen los intereses humanos, sino integrarnos en las enseñanzas de Jesús, que son redentoras para el Espíritu que evoluciona, que exigen que nos transformemos para el bien con la elevación de nuestros sentimientos y pensamientos.”

“El Maestro escribirá, en las páginas vivas de nuestra alma, sus propios y divinos estatutos de eterna significación evolutiva”.

31

Hay personas versátiles que creen y descreen con la mayor facilidad, lo que prueba que no poseían nada sólido y firme en su íntimo; nada aprendieron aún del verdadero sentido espiritual, bastando un deseo contrariado, una frustración pasajera, para cambiar el modo de sentir y actuar.

Hacen número, pero no construyen nada sólido en sus caminos evolutivos y no tienen nada del Cristo para dar.

32

Uno de los mayores obstáculos a la concepción evangélica de la universalidad y de la paternidad celeste, es el personalismo (egoísmo civilizado) y, el orgullo, (egoísmo animalizado) con sus correlativos de fuerza bruta, crueldad, prepotencia y mando.

Es preciso superar todo eso, vencer el espíritu de separatismo para desarrollar en nosotros esa idea de vida universal y sus correlativos: la igualdad de derechos y deberes, el origen y destino común etc.

El espíritu verdadero, cristiano convicto y evangelizado, con mucha facilidad penetra en esas ideas, las recibe y

las acepta porque ese es uno de los fundamentos de las enseñanzas de Jesús.

33

La virtud de la fe es la fuerza que mantiene al hombre en el camino de la redención, elevándose, purificándose, sublimándose en los conocimientos y en los testimonios evangélicos; es luz y fuerza de sustentación.

“No hay iluminación sin la expulsión de las sombras, ni elevación sin el sudor de la subida.”

34

Para los Aprendices y Discípulos es bueno que lean el Evangelio de Juan, 16:1, en el tópico en que Jesús llama la atención de los seguidores para las dificultades de los testimonios.

Entre las citas hechas, que el tiempo ya se encargó de apartar, permanecen otras tantas que deben estar presentes en nuestro Espíritu, para que estemos siempre preparados para soportarlas con buen ánimo y superioridad de entendimiento.

35

Las perspectivas dolorosas de los acontecimientos que se aproximan deben llevarnos a que nos enteremos mejor de las enseñanzas y recomendaciones del Divino Maestro inscriptas en el Evangelio, justamente para esos días de mayor necesidad de orientación y auxilio, para que den su testimonio, comprendiendo, actuando y perdonando.

Grandes luchas y grandes pruebas vendrán, no siempre de círculos adversarios, sino de esferas más íntimas,

de aquellos que más amamos, que comen con nosotros en el mismo plato.

Pero, sufriremos y seguiremos adelante, para probar que somos realmente Discípulos, que la fe más profunda nos sustenta e ilumina.

36

Las civilizaciones que se sucedieron montaron la vida humana de modo que satisficiese a todos sus deseos y conveniencias; eso forma sus leyes y por ellas viven y mueren.

Pero muy diferentes son las leyes de la vida espiritual, comenzando por el propio ambiente material que es tenido como sólido y definitivo, cuando no pasa de pura ilusión, puesto que el mundo material visible es una simple apariencia, una simple condensación del fluido cósmico.

Así, las ideas humanas elaboradas bajo bases ilusorias, sólo tienen de verdadero la contra parte, aquella que no se ve, pero que nos es dada como la única verdadera. Esta es una de las llaves maestras que abren todas las puertas del conocimiento espiritual.

De esta forma perdonaremos los que nos hacen mal, amaremos sin esperanza de retribución, pagaremos el mal con el bien, recibiremos adversarios como instructores, daremos la mejilla izquierda cuando la derecha fuere golpeada, todo exactamente como el Evangelio lo enseña y como Jesús lo ejemplificó.

37

La mayor fuerza o poder que puede protegernos en nuestra lucha por la difusión del Evangelio es vivir en él, para que Jesús viva en nosotros, orientándonos, inspirándonos, engrandeciéndonos espiritualmente, para que nuestras

actividades sean bendecidas y produzcan frutos de eterna duración.

38

Ningún Discípulo podrá seguir a Jesús de forma legítima y verdadera si no posee en sí mismo la capacidad de sacrificio, pues este es el carácter natural y espontáneo del trabajo evangélico: olvidarse de sí mismo y devotarse a los semejantes, no solamente en el tiempo en cuanto al trabajo, sino sobre todo, en su carácter de desprendimiento, de amor y sincero deseo de servir, beneficiar, sea cual fuera el esfuerzo a dispensar.

39

Toda colaboración debe ser dada con alegría, porque sirviendo al prójimo, servimos a Jesús y a nosotros mismos.

La humanidad está formada por seres humanos iguales a nosotros mismos y cuyo destino es el mismo que el nuestro; hijos de Dios como nosotros, la mayoría se retrasó en la evolución, ahora sufre las consecuencias de ese atraso, que debe ser compensado con una mayor aproximación a las fuentes de la revelación.

En esa tarea, los Discípulos pueden prestar inestimable colaboración y es para ellos que el Divino Maestro apela confiadamente en ese momento.

40

En la atención caritativa de las necesidades, legiones de auxiliares son indicados por el Maestro que a todos beneficia con su desvelado amor.

Los Discípulos tienen destacada posición y grande y merecida es la expectativa sobre su desempeño valioso porque

fueron preparados especialmente para esa dignificante tarea.

En su trayectoria evolutiva esta es la hora feliz en que podrán consagrarse a las tareas, según su capacidad y sinceridad, dando así un gran impulso a su evolución espiritual.

41

La misión del Discípulo no es solamente introspectiva, de levantar las manos y glorificar al Maestro; la tarea es consagrarse a los semejantes para encaminarlos en la senda de la redención, exigiéndoles lo que el Evangelio exige de todos.

Los Discípulos, además, son el espejo en el cual los necesitados de orientación ven reflejarse las virtudes que ellos reciben como enseñanzas.

Sobre todo en las áreas del sufrimiento físico, de los dolores y de las miserias de la carne o de la ignorancia espiritual, los Discípulos deben dar ejemplo, servir de modelo, dando así más fuerza y autoridad a las enseñanzas que transmiten, porque el Evangelio es acción pura y constante en el sentido del Bien.

42

Jesús todo puede porque son inmensos sus poderes espirituales como Espíritu divinizado de la esfera cósmica, pero necesita de la cooperación de sus auxiliares para la acción en nuestro mundo material, pues que estos forman su cuerpo de trabajo en la Tierra para la realización de su obra redentora.

43

El creyente común ante la necesidad podrá decir: haré mi oración y pediré a Jesús lo que sea necesario; pero el Discípulo procede diferente: se esfuerza, lucha, se sacrifica

para obtener y dar lo que sea necesario y sólo entonces, cuando no lo consigue, comparece ante el Maestro, porque está dicho que para recibir es necesario primeramente dar.

En el curso de la tarea, cuantas veces no deseó levantar las manos y pedir ayuda pero, a tiempo se recordó de la regla y volvió al trabajo, resuelto y sincero en su deseo de dar el testimonio debido; y entonces verificó que las propias fuerzas que desencadenó con sus actividades, trajeron la solución para el problema que lo angustiaba.

Todos tenemos en nosotros mismos posibilidades de realizar el Bien y servir a nuestros semejantes necesitados, y actuamos confiados porque el Divino Maestro con su amor nos da el respaldo divino y suple cualquier flaqueza momentánea.

FRATERNIDADES
DEL ESPACIO

1

PREÁMBULO

Este texto contiene un llamado sincero y afectuoso que se hace a los Discípulos que permanecen apartados de la convivencia de sus compañeros, hermanos de creencia y de destino espiritual, bien como a aquellos cuyas actividades espirituales están mucho más acá de las necesidades de la difusión evangélica en el grave momento que pasa.

Hacemos aquí nuestra solicitud para que vuelvan al aprisco del Divino Pastor, puesto que las alegrías de las tareas felices y de los deberes bien cumplidos deben ser compartidas por todos los Servidores, con humildad y reverencia, en cualquier tiempo y sin temores de tardíos arrepentimientos.

El Autor

2

**FRATERNIDADES DEL ESPACIO – SU INFLUENCIA
DOCTRINARIA EN EL MOVIMIENTO ESPÍRITA**

El término “Fraternidad”, utilizado para designar grupos de personas ligadas entre sí por los mismos deseos, ideales y objetivos, en la esencia significa hermandad, amor, aproximación, formando sus miembros una misma familia o comunidad y, por extensión, una misma nación, pueblo o raza, provenientes de Dios, Creador y Padre, que a todos da vida y destino por igual.

Significa aún, por extensión, la realidad de nuestro destino con los seres vivos que evolucionan en este orbe o en cualquier otro del infinito.

Pero los habitantes de mundos aún imperfectos como el nuestro, en su mayoría, al revés de cultivar esa preciosa seguridad de unidad, se vuelven unos contra los otros, piensan y sienten con recíproco sentimiento de agresividad o, en lo mínimo, de separación, como si fuesen enemigos, lo que es absurdo, porque la diversificación de condiciones evolutivas no invalida la unidad de origen y de destino.

Pero eso ocurre porque aún estamos muy ligados a los instintos de la animalidad inferior por donde transitamos en la evolución, cuando los sentimientos dominantes son el egoísmo, la brutalidad y la competición individual para la sobrevivencia del más fuerte.

Entre tanto, con los conocimientos que ya poseemos hoy, era de preverse que sintiésemos y pensásemos de forma más justa y lógica porque, como hijos del mismo Padre Creador, cuyas leyes tienen la base fundamental en el amor y no en el desamor, que es la antítesis de la propia vida universal, ya conocemos de las verdades espirituales lo que basta para una vivencia de mayor sabiduría.

Por lo tanto, el conocimiento de lo que es fraternidad implica, antes de todo, el conocimiento y la práctica de las leyes divinas de la Creación que, aunque todavía sean irrespetadas por los hombres en estos días, mañana serán estos por ellas mismas juzgados en el curso de la propia evolución.

*

En la evolución a través de los reinos de la naturaleza, las mónadas, al penetrar en el reino humano, con su psiquismo en el inicio de formación, se unen formando comunidades más

o menos numerosas; y para cada uno de esos agrupamientos existen Espíritus protectores que reciben diferentes clasificaciones, como lo son: “Espíritu de grupo familiar” – “Espíritu protector de la tribu” – de la nación, de la raza, igualmente como sucede en la comunidad de los vegetales y animales, cuando se presentan como “almas-grupo”, porque realmente corporifican el agrupamiento, cuyos miembros aún no poseen condiciones de vivencia individual.

En los agrupamientos humanos en formación esos Espíritus nos protegen, nos dominan y son respetados como dioses.

Esa misma insuficiencia de individualización da también lugar a que sea secundario el nombre personal del individuo, predominando el del clan, de la tribu, de la familia y hasta incluso el de la procedencia.

En los libros antiguos, como en la Biblia, se observa esa costumbre a cada paso, como en el caso de la procedencia: Ataor, de Nilópolis; Pablo, de Tarso; Judas, de Kerioth, etc. Y, en el caso de predominancia del valor familiar: Jochanan Ben Joseph (el término “Ben” significa “hijo de”).

Igualmente, los casamientos en esos tiempos se daban dentro de la propia tribu o familia, siempre diluyéndose la individualidad en la comunidad.

De esta forma, en esos tiempos más remotos, dice un Instructor Espiritual: “los Espíritus protectores dominaban los agrupamientos humanos por la sangre”.

Pero, evolucionando con el tiempo, el ser humano encarnado en la Tierra, fue ganando conciencia de sí mismo y, como es ley en los planos etéreos, los agrupamientos o aproximaciones se hacían por afinidades vibratorias, mientras el concepto amplio de familia se expandió y se aproximó

un poco más del sentido amplio de comunidad, aunque le falte aún hasta hoy el sentido universal de la unidad, deseado por millones pero también combatido por millones, como indicando que aún es temprano para la justa comprensión y vivencia de esa realidad espiritual.

Eso todavía no proscribire pero, muy por el contrario, enaltece aquí el valor, la necesidad de la manutención de la familia, donde se reúnen Espíritus deudores, unos para con los otros, de protección y reparación y que se unen justamente para la eliminación de las deudas del pasado, a ser rescatadas, preferentemente, por el amor y por la comprensión; el instituto familiar, por lo tanto, facilitando las aproximaciones y las soluciones indispensables.

Es verdad que en los días que vivimos, por efecto del materialismo científico mal interpretado, dominan influencias contrarias que pueden y tienden hasta llevar a la destrucción y no al perfeccionamiento de la vida humana encarnada; pero, por eso mismo, la evolución justa se procesa en las esferas del pensamiento espiritual, no en las del intelectual; en las corrientes cristianas verdaderas y similares y no en las conglomeraciones materialistas donde predominan, aún con mayor expresión negativa, los instintos de la vida animal, escudados en los avances científicos desinteresados de los sentimientos y negadores del propio Espíritu.

Todo eso lleva a la disgregación y a la desmoralización de la familia y de la sociedad humana pero, como es sabido, este fenómeno que siempre ocurre y hasta incluso caracteriza el fin de los periodos de civilizaciones y precede siempre a las selecciones espirituales evolutivas.

En el sentido evangélico, por lo tanto, lo que se debe siempre buscar es la comunidad de los sentimientos, el ideal colectivo de auto perfeccionamiento, aspirando a la conquista

del Reino de Dios, que es una herencia humana, la esperanza y la capacidad de realizaciones espirituales constructivas, que aseguren el progreso y la ascensión del Espíritu en las rutas del Infinito y el combate al predominio de valores mundanos transitorios, por más atractivos que sean.

*

Esa es la versión del Espiritismo cristiano, doctrina racional que elimina las imperfecciones, los negativismos, los desvíos de la moral, que revive en nuestro tiempo el Cristianismo Primitivo, configurado en las enseñanzas de Jesús legadas a la humanidad como orientación y norma de conducta salvadora, individual y colectiva, con vistas a la fraternidad universal.

Resumiendo, hay que distinguir, de lo que estamos exponiendo, primeramente el concepto natural y general de la fraternización, o sea, la hermandad de los hombres en la paternidad de Dios; y después el sentido más particularizado de fraternidad, como agrupamientos eventuales de seres humanos que se unen bajo un lema, una bandera, una finalidad determinada de evolución o de realizaciones espirituales, aunque estas lleven casi siempre a las restricciones y condicionamientos propios, de la actual e imperfecta naturaleza humana.

*

En estos días que estamos viviendo, dentro de una intensa expectativa de acontecimientos apocalípticos, es imperativo que sea incrementada la formación de agrupamientos doctrinarios serios, afines y solidarios con el ideal evangélico cristiano, buscando sumar recursos de

resistencia a la disgregación de la familia y la sociedad – con lo que ya ampliamente nos enfrentamos– formando así una red bien firme, estable y consciente de sus verdaderas finalidades y aspiraciones, para efectivizar la oposición a ese movimiento negativo de disgregación generalizado y, al mismo tiempo, poder ofrecer al Plano Espiritual una efectiva y sólida base de sustentación para sus actividades redentoras en nuestro plano.



Las Fraternidades del Espacio han ofrecido, desde hace muchos años, una preciosa ayuda en la ejecución de las tareas espirituales en nuestro plano y el eslabón más fuerte y dominante de esa cooperación es siempre el interés por el bien común y, para los cristianos, es la difusión y la ejemplificación en el campo individual y colectivo, de las enseñanzas de Jesús y de las realizaciones evangélicas, cuya vibración unitiva es de altísimo tenor y significación, por tratarse de actividades del sector crístico.

Para vincularnos mejor a ellas, es de interés conocerlas con más detalles, con informaciones sobre los orígenes, los objetivos, las especializaciones de trabajo y la capacidad operacional, porque, de esa forma, el entendimiento no será únicamente teórico, abstracto, sino directo, confiable y efectivo.

Esas Fraternidades no son mitos, ni entidades sobrenaturales o supersticiones de fanatismo religioso, sino grupos cohesivos, firmes y concientizados de trabajadores integrados en las huestes aguerridas que obedecen a la dirección redentora de Jesús y, que en los embates de la luz

contra las tinieblas, que ya envuelven el planeta en estos días de finalización de un ciclo evolutivo, se organizan para vencer, asegurando el dominio del amor y de la paz, no habiendo tiempo a perder con vacilaciones, alejamientos o dudas de carácter aleatorio y negativo.

*

En 1940, hicimos los primeros contactos con las Fraternidades, en el inicio de las actividades organizadoras de la FEESP, donde permanecemos, como uno de los dirigentes, hasta 1967.

Cuando el Espíritu Guardián Nacional, Ismael, nos transmitió la incumbencia de proceder a esa organización en bases cristianas evangélicas, aseguró todo el auxilio espiritual necesario que, en verdad, jamás faltó y se efectivizó de inmediato, una parte con la protección de Fraternidad de los Cruzados, cuyo montante, en determinadas ocasiones, se tornaba considerable y, en otras, con la asesoría de tres miembros de la Fraternidad del Santo Sepulcro, que comparecían a las reuniones de trabajo trayendo el pensamiento y las instrucciones de la Esfera Mayor.

Esas entidades estuvieron presentes hasta que se terminó la organización cuando, entonces, se retiraron, excepto una de ellas que permanece cooperando hasta la presente fecha, como protectora y representante de Ismael.

*

Para mejor conocimiento del asunto haremos aquí una ligera retrospectiva histórica de las Fraternidades, comenzando por la de los Cruzados.

3

LAS CRUZADAS

En la Edad Media fue dado el nombre de Cruzadas a las expediciones guerreras organizadas en Europa en los siglos XI, XII y XIII, con el objetivo de retomar a los turcos y árabes los Lugares Santos de Palestina conquistados por ellos.

Los participantes de estas expediciones que, desde el inicio, tomaran el carácter de guerra santa y pecaban siempre por la deficiente organización, adoptaban en las vestimentas una cruz roja; eran cristianos de varias nacionalidades y condiciones sociales y sus comandantes eran los reyes nacionales católicos-romanos, o nobles de encumbrada condición, que movilizaban, cada uno, los recursos humanos y el armamento de que disponían.

Hubo ocho Cruzadas, que intentaron el emprendimiento entre los años 1095 y 1270.

La primera, que partió en 1096 y regresó en 1099, fue pregonada en Europa por el religioso Pedro, el Eremita, que representaba el Concilio de Clermont. No tuvo éxito y fue desbaratada antes de alcanzar Jerusalén.

La segunda, del mismo origen, de 1147 a 1149, fue comandada por el condestable Godofredo de Bouillon, que se apoderó de Jerusalén y estableció allí un reino que tuvo poca duración.

La tercera, de 1189 a 1192, fue organizada para retomar Jerusalén reconquistada por Saladino, Califa de Egipto y de Siria y tuvo como comandantes a los reyes de Francia, de Alemania y de Inglaterra. No consiguió retomar la capital, pero se apoderó de San Juan d' Acre y firmó con Saladino un tratado que aseguraba a los cristianos libre tránsito y garantía de vida para la visita de los Lugares Santos.

Las demás cruzadas se fueron sucediendo con éxitos y fracasos durante varios años hasta la octava y última, comandada por Luis XI, rey de Francia, que en 1291 cayó prisionero de los sarracenos y murió delante de la ciudad de Túnez, siendo los cristianos derrotados definitivamente y volviendo al poder de los musulmanes todas las conquistas anteriormente alcanzadas.

Mientras tanto, las Cruzadas no fueron del todo inútiles, porque fue muy benéfico el intercambio que se estableció entre varios pueblos.

Uno de los comandantes de la tercera Cruzada fue Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, uno de los Espíritus referidos anteriormente, de la Fraternidad del Santo Sepulcro que, desde 1940, colabora con el movimiento espírita del Estado de São Paulo.

Los guerreros que formaron los núcleos de las cruzadas en el correr del tiempo organizaron varias “órdenes religiosas” de caballería, algunas de las cuales se tornaron poderosas e influyeron en gobiernos europeos; y hasta hoy algunas, con aspecto más diplomático y benéfico que guerrero y, en las legiones de los Cruzados de Ismael, existen varios de sus miembros que continúan luchando y defendiendo hoy el ideal crístico que los entusiasmaba en aquellos tiempos heroicos.

*

Desde el inicio, en 1940, las Fraternidades del Espacio, como dijimos, desempeñaron un papel importante en la organización y funcionamiento de la FEESP, concurriendo cada una con su contribución espiritual y dentro de sus propias especializaciones de trabajo, para la gran expansión

que la Casa⁴ demostró hasta alcanzar el punto de alta relevancia social y doctrinaria observado hasta 1967.

Influían en la seguridad, en la manutención del orden, en la protección de los dirigentes, trabajadores, en la orientación de cursos y escuelas implantados en ese período y en las atenciones públicas para curas materiales y espirituales cuando, entonces, sumaban millares de miembros que extendían sus campamentos en el Espacio, en las proximidades de la Casa y sus dependencias.

En los días de crisis, cuando la casa se veía amenazada por multitudes de entidades maléficas que intentaban amedrentar y crear embarazos al flujo considerable de frecuentadores y necesitados, aumentaba grandemente el concurso de los Cruzados bastando, muchas veces, la presencia de dos o tres de ellos, montados en sus corceles de guerra, para que esa multitud tenebrosa abandonase el local y dejase el área limpia y libre.

La segunda fraternidad que registramos fue justamente la ya citada, del Santo Sepulcro, cuyos miembros no pasaban de doce. La tercera fue la Fraternidad del Trébol, cuyo venerable es Razín, el hermano mayor que, también, desde el inicio, viene prestando gran ayuda; sus miembros se especializan en trabajos mentales y tareas de dirección.

A partir de esta última y según las necesidades del propio desenvolvimiento de las actividades de la Casa, otras más, con el tiempo, se fueron presentando y siendo anotadas; fueron decenas de ellas, algunas de las cuales son aquí enumeradas en las páginas siguientes.

En 1967, hubo una dispersión de varias de ellas pero, a partir de 1973, se fueron reuniendo nuevamente en torno

⁴ Federación Espírita del Estado de São Paulo. (Nota de la Editorial)

de la Alianza Espírita Evangélica como preciosos elementos de protección y auxilio, sobre todo, por tratarse de una institución de naturaleza esencialmente religiosa, dedicada a la formación de Servidores y Discípulos y al testimonio positivo de las enseñanzas de Jesús por medio de la Escuela de Aprendices del Evangelio, a través de la Reforma Interior compulsiva, impresa en sus programas desde su creación en 1950 y otras valiosas actividades.

Solamente a título de complementación, enumeraremos seguidamente algunos detalles sobre la presentación, procedencia de dirigente y especializaciones de esas fraternidades.

4

FRATERNIDADES PROTECTORAS DE LA ALIANZA ESPÍRITA EVANGÉLICA, EN ESTA FECHA⁵

Fraternidad de los Cruzados

Desde 1940 atendió y colaboró en todas las necesidades de asistencia y seguridad de la FEESP. Incluyó a varios miembros que formaron parte activa en las históricas cruzadas de la Edad Media.

Fraternidad Del Santo Sepulcro

Desde esta fecha (1940) auxilió la organización de la Casa a través de sus miembros: Británico, Lorenense y Lusitano, de los cuales permanece hasta el presente el primero citado.

Fraternidad del Trébol

Su venerable, Razín, es el orientador espiritual de la Fraternidad de los Discípulos de Jesús y de las Escuelas de

⁵ 30 de Julio de 1978, fecha de este artículo. (Nota de la Editorial)

Aprendices del Evangelio. Esta Fraternidad adopta extremo rigor en la exigencia de la evangelización de sus miembros y en la distribución de las tareas espirituales a ejecutar en los dos planos.

Fraternidad de los Esenios

Venerable Hilarión del Monte Nebo. Incluye a muchos de los antiguos miembros de la fraternidad del mismo nombre existente en el tiempo de Jesús, en Palestina y que colaboraron en la implantación del Cristianismo Primitivo. Su sede era en el Monte Moab. Hilarión es autor de valiosas obras de la prehistoria.

Fraternidad de la Rosa Mística de Nazaret

Patrocinada por María de Nazaret; influye sobre las actividades de varios agrupamientos dedicados al servicio del Bien del Planeta y en la difusión evangélica en nuestro País, como también en el ejército de la caridad espiritual en los dos planos.

Fraternidad del Cáliz

Venerable María de Magdala, que abandonó su posición y sus riquezas para seguir a Jesús, uniéndose a los Apóstoles. La primera a quien Jesús se manifestó después de su muerte para anunciar su resurrección. Se dedicó a la atención de leprosos en los alrededores de Jerusalén y murió abandonada en una gruta de Judea.

Fraternidad de los Hermanos de China

Venerable Ling Fo. Incluye a varios miembros de la antigua Fraternidad del Profundo Conocimiento. Se dedica al sector cultural y evangélico.

Corriente India N°1 (Brasileña)

Dirigente Itaporã. Se dedica a la protección y auxilio de trabajadores en general desde el inicio de la organización de la FEESP.

Corriente India N° 2 (Brasileña)

Dirigida por Brogotá, con las mismas atribuciones y antigüedad de la anterior.

Fraternidad de los Hermanos Humildes

Venerable Bezerra de Menezes. Agrupa médicos y científicos en general, orienta trabajos de cura e investigación, buscando la más amplia distribución de beneficios a los necesitados. Colaboran en este sector, entre otros: Pasteur, André Luiz, Eurípides Barsanulfo y, aun Hilarión y Ramatís, en carácter personal.

Fraternidad de los Hermanos de la Esperanza

Se dedican a la salvación de sufrientes en las regiones de las tinieblas.

Fraternidad de los Hijos del Desierto

Formada por antiguos nómades que seguían al precursor Juan Bautista, en el tiempo de Jesús y fueron reunidos en el plano espiritual por uno de ellos que los orienta. Son beduinos de la antigua Arabia Pétreá y se dedican a trabajos pesados y socorros en general. Son más o menos numerosos según las necesidades. Sirven de escudo entre el bien y el mal a los corazones valerosos que se dedican al servicio del Señor. Acostumbrados a las intemperies, a las vigiliás, a los ataques de emboscadas, a transitar caminos peligrosos y arenas movedizas, no se engañan con espejismos. Se

aproximan ahora al plano físico y forman parte de la cúpula de la Alianza, aunque estén más directamente ligados a la Fraternidad de los Discípulos de Jesús.

Fraternidad de los Samaritanos

Afiliados a la Rosa Mística de Nazaret; se dedican al auxilio de sufrientes del umbral inferior.

Grupo de Judas

Afiliado a la Rosa Mística de Nazaret. Socorre a suicidas y auxilia a encarnaciones de Espíritus que evolucionarán en cuerpos enfermos, con mente reducida (mongolismo). Patrocinada por María de Magdala.

Grupo de la Castellana

Atendimiento a enfermos que encarnan con rescates pesados, inclusive jóvenes leprosos en el tiempo de Jesús. Preparación de niños para encarnaciones de rescate. Espíritu de actividades ligadas a los planos crísticos.

Fraternidad del Triángulo y de la Cruz

Venerable Ramatís. Antiguos miembros de una fraternidad hindú, ávidos de más amplios y nuevos conocimientos, pidieron reencarnaciones en varias regiones del globo que ofrecían condiciones para valiosas experiencias. Uniéndose a esos nuevos compañeros, crearon el símbolo del Triángulo y de la Cruz. Son ahora 5.000 y se encuentran explayados por el globo, razón por la cual son poco conocidos. Ramatís es autor de preciosas obras doctrinarias que mucho han auxiliado en la divulgación de conocimientos espirituales en nuestro País (Brasil).

Fraternidad de los Hermanos Hindúes

Se dedican al desenvolvimiento de las fuerzas psíquicas y morales de los Aprendices. Trabajos de atención en el sector de curas espirituales.

Fraternidad de la Ley Aurea

El esfuerzo que se desenvuelve en nuestro plano denso en el sentido de la evangelización por la Reforma Interior, es fuertemente apoyado en el Plano Mayor, donde se agrupan en torno a Ismael, innumerables colaboradores que cumplen compromisos asumidos desde el tiempo de Jesús y durante el Cristianismo Primitivo y, aquí en nuestro país (Brasil), prosiguen luchando en el mismo y elevado propósito de servicio a los semejantes.

Secundando ese trabajo actual, se organizó junto a Ismael, entre otras, la Fraternidad de la Ley Aurea, que congrega varias legiones, cada cual con su dirigente responsable y diferentes clases de profesionales, de Espíritus que ya sirvieran al país, cuando encarnados, como entre otros Rui Barbosa, Duque de Caxias, Isabel de Bragança, Humberto de Campos, José do Patrocínio, Gonçalves Dias, Escragnole de Taunay, e inclusive compañeros que trabajaron en la siembra espírita anteriormente, como Cairbar Schutel, Leopoldo Machado, Djalma de Faria, Militão Pacheco, etc.

En esa Fraternidad hay legiones de indios, de negros, de expedicionarios, de médicos, de juristas, de escritores, de militares, todos comprometidos en luchar por un Brasil mejor, más feliz y evangelizado.

Se observan también grupos de enfermeras ostentando uniformes antiguos y modernos, formando los equipos de Ana Néri, Sheila y Florence Natingale, que desenvuelven valiosa cooperación en varios sectores de atención.

Cada una de estas legiones posee su distintivo propio y una insignia especial de identificación y reconocimiento.

Fraternidades del Profundo Conocimiento

Hace muchos siglos, en ocasión de la primera invasión mongol en China, un misionero difundía el conocimiento de la existencia de la esencia divina en cada ser humano. Se dirigía más de cerca a los jóvenes, con la esperanza de que las semillas no se perdiesen en el tumulto de la violencia, de la muerte, y del materialismo.

Fueron los primeros en utilizar la cromoterapia; y algunos de los que les heredaron el nombre y el ideal continúan trabajando hoy, agrupados en la esfera de Ismael, conductor espiritual de nuestro país (Brasil). Son viejos servidores que se adhirieron anteriormente a la Fraternidad de los Hermanos de China.

Fraternidad de los Ucrucianos

Trabajan en Rusia en la orientación espiritual del pueblo, pero luchan con inmensas dificultades debido al ambiente refractario y hostil. Son algunas centenas, que se unieron después de la última guerra. Se dedican preferentemente a los fenómenos físicos y recurren a nuestro país (Brasil) para el suplemento de fluidos y ectoplasma del que siempre carecen.

Legión de Juana de Arco

Desde los trabajos iniciales en 1940 esta Legión fue una de las primeras en traer su precioso concurso y protección espiritual. Se presentó nuevamente ahora y sus señales físicas son cabellos castaños claros, estatura mediana, ojos azules grisáceos.

Informó que antes de ser guerrera sirvió como aprovisionadora en el ejército francés, confortando a los que morían, cuidando los heridos, socorriendo a todos los necesitados a su alcance y, más tarde, muchos de esos Espíritus vinieron a servir en el ejército que comandó para expulsar a los ingleses y reponer en el trono al rey Carlos VII.

Antes de ser aprisionada por los ingleses, muchos de los Espíritus que acudió la aguardaban en el plano etéreo, por ser agradecidos y sentirse atraídos por su vibración espiritual. Después de su muerte la localizaron y se unieron a ella, eligiéndola nuevamente como su orientadora, adoptando como símbolo una flor de lis brotando al pie una cruz de Lorena.

Actualmente se dedica a intentos de armonización, para evitar derramamiento de sangre y, en las batallas, conjuntamente con sus hombres, lucha para ablandar los golpes, desanimando a los luchadores con el recuerdo momentáneo de Dios, porque ella ya vio de cerca como los hombres se transforman en fieras cuando son obligados a combatir, con el coraje nacido muchas veces del terror y con la audacia generada por la ceguera momentánea proveniente de la locura colectiva de la guerra.

Y ya vio también como se transforman en los éxitos, en las victorias y como la bravura y el exhibicionismo vienen a la superficie, juntamente con la ambición, a embriagarlos, porque el poder intoxica y transforma el carácter humano, degradándolo.

Sobre la sed de sus actuales actividades informó que se sitúa en el Valle de Loire, en Francia, destacada en estos días para un determinado punto del Atlántico, más cerca de Brasil, pasando Loire a ser un simple punto de reposo. Al despedirse hincó su bandera en la Alianza, con el dístico

conocido de Libertad, Igualdad y Fraternidad, diseñado al centro y alrededor de un globo. Y fue captado su pensamiento final cuando se apartaba: “Este dístico es la representación de un ideal elevado, inicio de un movimiento universal de redención espiritual muy amplio, que corresponde al llamado de Jesús”.

Fraternidad de los Hermanos de Egipto

Se dedica al fortalecimiento psíquico de los Aprendices y Discípulos. Nación que guarda muchas de las reminiscencias de la iniciación atlante antigua y en la cual el gran misionero crístico Moisés nació y vivió.

Grupos de los Hermanos de Saturno

Cooperación para el transcurso del milenio; utiliza aparatos electrónicos avanzados, de gran poder de acción, sobre todo contra las maléficas influencias de los trabajos pesados: Venerable: Eros.

Observaciones:

- 1) Además estos grupos, existen en nuestro Plano Espiritual otros grupos de Servidores de otros orbes que dan franco apoyo al sector de evangelización y se dedican a la atención de necesidades para curas espirituales en general, utilizando procesos más avanzados, no sólo en la técnica empleada como en los recursos intermediarios (naturales, electromagnéticos, fluidicos y vibratorios) a través de aparatos altamente eficientes, inclusive para la eliminación de los referidos envolvimientos malignos.
- 2) El número de fraternidades y grupos protectores de instituciones espiritualistas, sobre todo de Casas

Espíritas bien organizadas en bases evangélicas, no es permanente y se altera según las necesidades, tornándose conveniente la providencia de actualizaciones periódicas.

*

Considerada la buena voluntad inconmensurable de parte de nuestros hermanos de los Planos Espirituales, que se devotan al auxilio de nuestros trabajos de asistencia material y espiritual, no se puede hoy concebir que millares de Discípulos, celosamente preparados en las Escuelas de Aprendices del Evangelio, después de tantos esfuerzos, esperanzas y dedicaciones, de varias formas demostradas, se recojan espontáneamente a una vida de inactividad improductiva y altamente perjudicial a su propio futuro espiritual, como si aquella preparación hubiese sido un fin y no un medio de evolucionar más deprisa y con más seguridad, o como si hubiesen terminado la tarea justamente cuando era la hora de ser iniciada, bajo la responsabilidad propia y con más amplitud, buscando metas bien definidas de servicio a los semejantes, cada uno de los Discípulos presentándose como una columna de la obra del Divino Maestro en la Tierra, o un testimonio vivo y elocuente de sus enseñanzas redentoras.

Pues, para alcanzar esos altos objetivos es que, justamente, fue creada la referida Escuela de Aprendices del Evangelio, en 1950, como patrón a seguir por la colectividad; e inaugurada, en 1954, al término de la preparación del primer grupo, la Fraternidad de los Discípulos de Jesús. Después de dos décadas de fecunda labor, fundada en 1973, la Alianza Espírita Evangélica y, ya entonces (como fruto de la experiencia) para reponer en sus moldes iniciales la referida Escuela y otras actividades correspondientes; y aún en

1977, reorganizada y reglamentada la referida Fraternidad, en parte desviada de sus rumbos verdaderos por carencia de dinamismo operacional, debilitamiento, alejamiento y dispersión de los Discípulos.

Es pues urgente mostrar a todos aquellos que quieren mirar y ver, que la batalla espiritual apenas comienza, con tendencias a ampliarse y endurecerse, en estos días finales del ciclo evolutivo que estamos viviendo. Y que esta es la feliz oportunidad que todos tenemos, como Discípulos, de probar que somos dignos de la investidura y capaces de mantener el ideal y las aspiraciones que nos animaron en el principio de la jornada; y de actuar y vivir por ellas por encima de cualquier otra preocupación de orden material y mundana, para que así se defina y consolide, de forma positiva, el esfuerzo común de los dos Planos y nuestra vivencia espiritual del futuro.

E infelices, por efecto de retrasos, serán aquellos que dejen que la llama viva de la fe y del amor a los semejantes fenezca en sus corazones con olvido de los severos compromisos asumidos, tornándose fríos o ausentes de las actividades espirituales con Jesús; y al mismo tiempo, perdiendo la oportunidad de, personalmente, reafirmar la reconocida autenticidad de la Doctrina de los Espíritus, superiormente codificada por el insigne misionero Kardec, y que fue dada al mundo por Jesús, como una alianza entre la vida y la muerte, entre el cielo y la tierra, en la finalidad divina de la redención espiritual de la humanidad planetaria.

EL VALOR DE LOS MENSAJES

1

PREÁMBULO

Tomando como punto de referencia la Biblia, el libro sagrado de católicos romanos, protestantes y ortodoxos, se ve que una de las más expresivas e impresionantes características de ese libro son las Profecías, que ocupan amplio espacio en el Viejo Testamento (acontecimientos que se dieran antes del nacimiento de Jesús); y también se encuentran, en abundancia, en el Nuevo Testamento, en la participación de los Apóstoles y seguidores y en las recomendaciones del propio Divino Maestro.

Después de un largo periodo histórico en el cual surgen las profecías de Nostradamus, vuelven ellas a multiplicarse con el advenimiento del Espiritismo, en Francia, a mediados del siglo pasado, en la forma de mensajes provenientes de entidades desencarnadas, lo que ocurre hasta el presente.

Pero, para los espíritas, las más significativas de todas ellas debe ser el Apocalipsis de Jesús, a través de la mediumnidad de Juan Evangelista, escrita en el primer siglo del Cristianismo Primitivo, en Éfeso, en el mar Egeo, en pleno curso de las persecuciones contra el rebaño, aún dispersado, del Divino Pastor.

Realmente el Apocalipsis es un gran y trascendente mensaje de Jesús que se destina a revelar, con anticipación de siglos, los acontecimientos históricos y cósmicos que deben darse en los días que estamos viviendo, en el transcurrir del período final de este siglo actual, en el transcurso del Tercer Milenio cristiano, que está muy próximo a iniciarse en la Tierra.

Pues, para ese advenimiento, innumerables son los mensajes recibidos del Plano Espiritual, para el conocimiento y como alerta para los hombres incrédulos y frívolos que “aman su vida hasta la muerte” y no se preparan para enfrentar, con dignidad y esperanza, la selección espiritual por la cual la humanidad deberá pasar.

São Paulo, Febrero de 1980.

Edgard Armond

2

LOS MENSAJES

El intercambio actual con el mundo Espiritual se torna día por día más necesario y útil, sobre todo interesando a los médiums y dirigentes de centros espíritas.

En las escuelas y cursos en general a los Aprendices y Discípulos conviene siempre recordar que los mensajes transmitidos por los Espíritus Benefactores, sobre temas evangélicos y doctrinarios en general, representan precioso auxilio para la comprensión y la asimilación de conocimientos doctrinarios examinados bajo los más diversos ángulos.

Con esos mensajes los Benefactores espirituales ayudan a vencer las dificultades que siempre se presentan a los alumnos en el inicio del aprendizaje, sobre todo en la reforma interior, cuando son dados los primeros pasos, decisivos y conscientes, para el éxito de la jornada evolutiva.

Los Benefactores, que actúan en nombre de Jesús, evidentemente poseen mayores conocimientos y más amplia experiencia sobre las realidades de la vida espiritual

que generosamente transmiten, cumpliendo el deber de ayudar a todos, orientándolos por los caminos que ellos, los Benefactores, ya recorrieron en la propia evolución.

Vemos en nuestro país (Brasil) cuan notables son los resultados obtenidos por los Instructores que, hace varias décadas, pacientemente y humildemente, vienen cooperando en la difusión auténtica y verdadera de los conocimientos que la Doctrina de los Espíritus trajo al mundo, hace poco más de un siglo, y que están consustanciados en la magistral codificación operada por el misionero Kardec, encargado por lo Alto de esa transcendental tarea.

Los Instructores que colaboran en nuestra Patria, bajo las órdenes de Ismael —el prepuesto del Divino Maestro— cooperan grandemente para que ella pueda corresponder a su glorioso destino de Patria del Evangelio y Tierra de Promisión.

A todos ellos debemos manifestar nuestra sincera gratitud, porque el éxito que hubiere, es debido, en gran parte, también a ellos.

3

EL CONOCIMIENTO RELIGIOSO

Examinemos algunos de estos asuntos del más alto interés espiritual en torno a los siguientes conceptos:

- La Creación Divina es universal y multiforme.
- Existe un número no revelado de universos.
- El amor es la condición íntima que asegura grados más elevados de evolución.

La Creación incluye las partículas inteligentes y las energías plasmables formadoras de los mundos sólidos y etéreos.

La Entidad Creadora Suprema —cuya naturaleza no es revelada en los mundos bajos y medios— deberá ser el único blanco de la adoración de los seres humanos, pero, en los grados inferiores de la evolución, estos se vuelven más para las manifestaciones exteriores del mundo fenomenal y adoran, intensamente, su propia personalidad, cuando no, por temor al desconocido y a dioses fabricados o imaginados por ellos mismos.

Eso les acarrea retardos evolutivos que el dolor, como el elemento adecuado a las reacciones morales, lleva a la concientización del Bien y, consecuentemente, a la ascensión espiritual.

Cada mundo posee su Espíritu protector y sus dirigentes responsables, a los cuales las humanidades respectivas se subordinan.

Los Espíritus creados por Dios, en el principio, descienden a los mundos sólidos para evolucionar, tomando forma y viviendo en comunidad con sus semejantes, para realizar las experiencias, adquirir los conocimientos y desarrollar la capacidad de fraternización.

Alcanzados los puntos más altos de la trayectoria evolutiva, los Espíritus se liberan de las encarnaciones y empiezan a vivir en los mundos espirituales que les sean designados, según las afinidades vibratorias y la elevación espiritual conquistada hasta entonces.

La ascensión de los Espíritus creados no tiene límites conocidos y, a medida que ascienden a esferas más elevadas,

comienzan a colaborar en el gobierno de los mundos, mayores o menores, que forman los universos.

Las partículas emanadas de Dios evolucionan en los mundos materiales hasta que puedan transformarse, ascendiendo siempre, en llamas vivas de amor y sabiduría, en los reinos divinos.

Dios nuestro Padre, creador soberano y misericordioso, derrama ampliamente su luz y la vida sobre toda la creación; y nosotros debemos amarlo por encima de todas las cosas y de todos y por encima de cualquier otro interés.

Él es el Eterno Invisible, pero está siempre presente como la esencia de todo lo que existe.

Concentramos en Jesús Cristo —Espíritu Planetario—, el creador y director de nuestro mundo expiatorio, nuestras esperanzas, nuestro esfuerzo de colaboración y nuestras actuales realizaciones evolutivas, porque Él es el reflejo de Dios accesible al entendimiento humano.

Encarnó en la Tierra varias veces⁶, viviendo junto a nosotros como un simple ser humano y nos legó sus enseñanzas redentoras, cuando se retiró, hace aproximadamente 2000 años. Nos tiene bajo su protección y nos dio la prueba eterna de su amor, dejándose inmolar en la cruz para liberarnos de la animalidad inferior, abriéndonos así caminos largos y claros para la vida en los esplendores de los mundos superiores.

4

LA UNIDAD CON DIOS

La finalidad de la evolución es la unión con Dios, en el retorno creativo.

⁶ Ver capítulo 2 de *El Redentor*, del mismo autor. (Nota de la Editorial)

Si buscamos la unión con Dios, no con palabras, sino con la propia alma; con Dios, cuyo amor envuelve toda la creación, estaremos en el camino de un gran avance espiritual, porque el amor es el elemento primordial, universal, de la vida.

La unidad con Dios no puede ser hecha directamente por causa de la inferioridad de nuestra condición humana, y el medio más seguro de aproximarnos a esa realidad es desarrollar la fuerza del amor en nosotros, donde, en verdad, existe en potencial, en la centella divina que somos nosotros mismos y que hace milenios espera por ese despertar liberador; seguidamente dirigir esa fuerza hacia nuestros semejantes, que son seres de nuestra propia naturaleza y destinación y que, como nosotros, padecen los mismos defectos y de los mismos anhelos de redención espiritual.

Por eso es que Jesús dijo que el amor al prójimo era la mayor verdad y la más alta realización espiritual a nuestro alcance.

Por lo tanto, cuando vibramos en esa sintonía, estaremos uniéndonos a Dios; cuando realizamos el bien, con desprendimiento personal, entramos en la corriente universal y, por el amor verdadero, nos unimos a Dios nuestro Creador. Esta es la meta mayor.

A esta altura, es fácil percibir que ya no seremos más hombres comunes, sino seres angélicos, puesto que lo angelical es la etapa inmediata por encima de la condición humana.

El amor es el único camino para que se progrese más deprisa en la evolución, porque repetimos, la creación fue hecha por amor y este sentimiento, o esta virtud del Espíritu, es la finalidad de la propia vida.

Los Instructores espirituales indican que varios Espíritus comprometidos en las luchas religiosas de la antigüedad para la fijación de la creencia en un Dios Único, sobre todo en Asia Menor y en Egipto, sirven actualmente en Brasil, donde encuentran un ambiente adecuado para las renovaciones espirituales de que carecen.

Esta es una de las razones por las cuales son realmente notables y evidentes las afinidades vibratorias entre los trabajadores que colaboran en la difusión del Evangelio de Jesús en nuestro país.

Y eso también se da porque esta es la futura tierra de promisión y, desde ya, se puede verificar la atracción que ejerce sobre los habitantes de muchas de las naciones del mundo.

Los Instructores también informan que actualmente se procesa en el planeta un reclutamiento intenso de recursos para el desencadenamiento de la arrancada final del Bien, simbólicamente narrada en el Apocalipsis de Jesús a través de la mediumnidad de Juan Evangelista.

Y los Espíritus apelan para aquellos que tienen consciencia de la vida mayor, sugiriéndoles que se alisten en ese movimiento constructivo de paz y armonía, uniéndose en pensamientos y acción, para la consolidación de la poderosa corriente del amor en la Tierra.

Los Aprendices que hoy se inscriben en nuestras escuelas de evangelización son pretendientes naturales a la filiación en las legiones del Cristo que se forman en el Plano Espiritual, faltándoles todavía que sean incluidos en la Fraternidad de los Discípulos de Jesús y, como Discípulos empiecen, desde ya, su lucha personal en pro de la redención de sus semejantes.

BASES Y DESARROLLO DE LA PREPARACIÓN

La síntesis de las enseñanzas dadas en las Escuelas de Aprendices del Evangelio corresponde a las siguientes metas principales:

- 1) La conquista de la redención espiritual por la vivencia consciente del Evangelio de Jesús.
- 2) El conocimiento de la existencia de la mónada—partícula divina original—, núcleo espiritual del ser humano a exteriorizarse permanentemente en la autopurificación individual.
- 3) El medio más simple de incorporar estas verdades mayores es el conocimiento de sí mismo y de la existencia de Dios en nosotros, en la forma de esa luz interna, independiente del armazón físico formador de la personalidad exterior, mundana, transitoria.
- 4) La consciencia de nuestra existencia en Dios, como el reflejo luminoso y vivo que somos de Él, aunque lo ignoremos, es una inmensa fuerza evolutiva, que nos da seguridad y nos impulsa decididamente hacia las realizaciones constructivas del Espíritu, hoy y en el futuro próximo.
- 5) Nuestros pensamientos, palabras, y actos son percibidos por esa presencia divina e inmanente y registrados por la luz etérea, que asegura la actualización perfecta y asidua de los archivos de la eternidad.

Jesús decía: “No soy yo el que hablo, sino el Padre que está en mí”. Con esa frase expresaba una verdad eterna y universal, dentro de la cual vivimos, la mayoría de las veces, inconscientemente.

- 6) Esa concientización de Dios en nosotros, por sí solo hará del Aprendiz un verdadero Discípulo en el mismo momento que ella se realice en su mundo interno; y si esa concientización es sincera y profunda integrará prontamente al Discípulo en la eternidad de su destino sin la posibilidad de retroceso. ¡Tal es el poder que posee la partícula divina de desencadenar en sí misma los sentimientos del Bien y del Amor universal que en ella existen en potencial desde su creación en la mente divina!
- 7) Pero esa concientización obliga a los Aprendices, desde ya, a una conducta recta y justa, día por día, hora por hora, por encima de cualquier otra preocupación espiritual, demostrando el amor, el perdón, la solidaridad hacia al prójimo y, al mismo tiempo, el desprendimiento con relación a los intereses del mundo material, sin jamás aspirar recompensas por el bien que hagan, porque el premio de su trabajo habrá de ser la posesión de las cualidades o de las virtudes morales que los dignifican, permitiéndoles mayor comunión con Dios y más íntima integración con Jesús, nuestro redentor.
- 8) Si somos la luz de Dios evolucionando en la materia; si tenemos la fe profunda de estar unidos al Divino Maestro, todo lo demás, de sentido material, pasa a un plano secundario, restándonos solamente la

vivencia cuidadosa y permanente del Evangelio y su ejemplificación constante en el medio social, para acelerar nuestra evolución a límites imprevisibles.

Esta es la realidad de la iniciación, el ideal del Discípulo, su anhelo de liberación; y el fruto precioso que desde ya puede cosechar es la integración en las huestes valerosas del Bien que luchan por la victoria del Cristo en la Tierra.

En las Escuelas de Aprendices del Evangelio fue enseñado, desde el inicio, que la evangelización desenvuelve las facultades mediúnicas, por el gradual aumento de la sensibilidad individual, o sea, de la percepción psíquica.

A medida que el tiempo pasa y nos aproximamos a la selección cíclica, estos dos factores —evangelización y mediumnidad— se van volviendo más y más importantes, pues, tanto uno como el otro, deben ir *transformándose en vivencias*, porque a través de ellos el Discípulo, al mismo tiempo que evoluciona, sirve a los semejantes y ejemplifica el Consolador prometido por Jesús, transformándose en el propio.

La vivencia evangélica, en sentido religioso, y la mediumnidad, en sentido técnico, ambas exigen la misma dedicación, la asiduidad de esfuerzo, la perseverancia y la humildad.

Y si, en el sentido general, a esa dualidad de vivencias, juntamos las actividades de labor científica, el progreso espiritual del Servidor se valorizará aún más, permitiéndole mayor penetración en los problemas naturales y mayor dinamismo en la atención. En este caso, si la religión se abre para recibir a la ciencia y esta se apresura a su encuentro, al

fin y al cabo caminarán juntas para los triunfos finales de la evolución en la Tierra.

El ciclo evolutivo de Piscis, que se cierra ahora, tiene el carácter del amor, de la bondad, del perdón, de la redención, mientras que el próximo ciclo, el de Acuario, se caracteriza por el conocimiento, la expansión, la fraternidad; y los mismos hombres, evolucionando, realizarán los dos.

Los ciclos evolutivos cristianos se suceden en períodos de cerca de 2000 años y, en este actual, el sentido religioso es el elemento más importante, correspondiéndole guiar a los hombres a la redención con base en las enseñanzas crísticas.

Para verificar los resultados del esfuerzo evolutivo, o de las tendencias humanas dominadas por valores negativos en este período, es que habrá la selección predicha para el transcurso de este milenio, cuando entonces se abrirá el nuevo ciclo de igual duración.

Los acontecimientos que se darán próximamente en este final de período, desde hace varios años anunciados al mundo y últimamente confirmados por instructores acreditados y conocidos, ahora están siendo reafirmados por otras entidades, a través de procesos de comunicación mejor estudiados, elaborados y adoptados.

Según ellos, ocurrirán impresionantes transformaciones genéticas, profundas alteraciones de clima, confusiones de estaciones, destrucción generalizada de cosechas, por efectos de sequías interminables y crueles, y muchas otras calamidades ya conocidas, como: volcanes en muchos lugares, con terribles devastaciones atmosféricas, la dislocación del eje de la Tierra y el hundimiento de regiones continentales

en los océanos, al mismo tiempo que el surgimiento de regiones nuevas, como, en verdad, ya aconteció en los tiempos primitivos.

Como consecuencia de esas calamidades, habrá gran éxodo de poblaciones, mezclas de razas, unificaciones y separaciones, correrías y desesperación, que ocurrirán de forma terrible, ante la violencia, la rapidez y lo inevitable de los acontecimientos.

Pocos sobrevivirán a los cataclismos anunciados y, después del caos, desesperadamente prolongado, resurgirá el mundo con una nueva vida, más perfecta, de regeneración espiritual, y nuevos planeamientos sociales serán establecidos según las necesidades del momento, porque, es fácil percibir que después de todo eso, la humanidad que habitará la nueva tierra, recibirá el planeta en estado de ruinas, debiendo ser ampliamente reconstruido, para que se vuelva habitable, lo que no será en menos de un siglo.

Nuevos mundos surgirán al lado de la Tierra, verdades nuevas serán reveladas, nueva ciencia se establecerá, tocándoles a los sabios de entonces organizar el intercambio entre los seres y los mundos, los aparatos actuales serán considerados anticuados y ya, para entonces, se habrán tornado obsoletos e impropios para servir a un mundo renovado, pacífico y espiritualizado.

Después de la selección, en la vida del Tercer Milenio, ya no habrá esclavitud al karma o él será muy diferente, porque el planeta no será más de expiaciones y de pruebas; no existirán más enfermedades y el clima será estable, ameno y benigno, como es natural que sea.

Según algunos autores, un punto crítico determinante, de la transición, tendrá inicio cerca de 1984, cuando el astro

interviniente ya hará sentir su presencia de forma objetiva. Serán cuatro años rápidos de espera⁷.

Desde hace muchos años el respetable instructor Ramatís ha suministrado datos al respecto, indicando la venida de habitantes de otros orbes, que vendrán ahora, como vinieron antes los de Capella, de Venus y de Júpiter, como socorristas, para ayudarnos en los días difíciles que se aproximan, para orientarnos durante los cataclismos que se van a abatir sobre la Tierra.

Vendrán en enormes aparatos metálicos aéreos que causarán espanto, como ya lo están causando, y causarán disturbios en nuestra atmósfera, sobre todo en su tráfico que, si bien hoy ya es apreciable, mucho más lo será en esa ocasión, por las necesidades del intercambio creciente entre las naciones.

Estudios realizados constataron la presencia y el tránsito de verdaderas escuadrillas de naves aéreas en las partes altas de nuestra atmósfera, inclusive de naves-madres, de mayor porte, destinadas a ser oficinas de restauración, estaciones de aterrizaje y reposo, especies de aeropuertos, y los ministerios de aviación europeos y americanos poseen una abundante documentación, inclusive fotográfica, de esas naves, cuando descienden y se aproximan a la costra de la Tierra en misiones de reconocimiento y vigilancia. Las más perfectas fotografías fueron tomadas por las naves espaciales que fueron a la luna últimamente, asombrando a los técnicos por las características avanzadas de navegación y por el enorme tamaño que poseen.

⁷ Como se sabe, esos autores se equivocaron, al menos, en cuanto a la fecha. (Nota de la Editorial)

A medida que los días van pasando esas naves nos van quedando familiares, perdiendo el aspecto misterioso y fantástico que poseen hoy⁸.

6

EL MILENIO A LA VISTA

Desde el Plano Espiritual y desde otros orígenes de nuestro propio plano material, se multiplican las advertencias sobre las alteraciones que se producirán próximamente. Dicen ellas:

A los temblores que las bombas atómicas están produciendo en la estructura de la Tierra, se suman las fluctuaciones del sector espiritual, causadas por las inhibiciones de las actividades religiosas y la desordenada expansión del materialismo científico.

Este, entretanto, dejará su negatividad y pasará a creer y a aceptar las verdades espirituales, por fuerza de los sufrimientos colectivos, de las privaciones, de los sacrificios a que serán todos los seres sometidos, sin poder hacer nada para evitarlo.

Para que se comprenda mejor la precariedad de la situación del globo (aunque refiriéndose únicamente a un sector aislado), basta considerar que 25% del elemento vital —el agua existente— está contenido en las profundidades subterráneas del globo; el 75% en las masas heladas que cubren los polos y en las altas cordilleras; y solamente una

⁸ Los estudios a que se refiere el autor, hasta hoy, no tienen confirmación oficial de los gobiernos mencionados. (Nota de la Editorial)

mínima parte de 0,30% es utilizada para las innumerables necesidades de la vida en la superficie del globo, formados por los océanos, los ríos, los lagos, las fuentes, y ese mínimo disponible está siendo actualmente contaminado por la creciente e inevitable contaminación.

Pues uno de los cataclismos, dicen, previsto para este tiempo es, justamente, el deshielo de las masas polares y montañosas que, como la propia ciencia verificó, ya está iniciándose.

Si a eso se le junta el movimiento de las masas ígneas del interior del globo en dirección a los polos, ese deshielo será mucho más rápido y violento. Pero si el movimiento del magma, animado por presiones exteriores, toma otros rumbos, entonces un gran número de volcanes explotará por esos lados, precedidos por violentos terremotos y terrible calor.

Y, además de estos fenómenos, según también está predicho, habrá otros, atmosféricos, o aún otros provocados por los propios hombres como violencias, guerras, inclusive las nucleares, y todo eso producirá mortandades inconcebibles, con el desencarne colectivo de billones de seres.

Siendo así, cuando la oscuridad se vaya extendiendo en el cielo, debido a la interposición de astros entre la Tierra y el Sol, la costra se abra en abismos insondables y vastas regiones de la tierra sean sumergidas por las aguas, se verá entonces como, en minutos, se destruirán los esfuerzos enormes de las civilizaciones milenarias.

Todo eso ya es sabido y previsto, pero, en esas horas difíciles ¿a quién los hombres podrán apelar? ¿A los poderosos

de la Tierra, tan atemorizados como ellos mismos? ¿A los científicos, generalmente orgullosos y negadores, que se desviaron de los rumbos acertados y legítimos y mucho contribuyeron para el desencadenamiento de esos males? ¿Esos mismos que negaron a Dios, cuyo culto consideraron una mera formalidad o superstición? ¿Para las religiones dogmáticas, decadentes y apartadas de las verdades espirituales?

Para nada y para nadie habrá apelaciones en esa hora terrible del ajuste de cuentas, de la selección de la humanidad para la formación de una Tierra más feliz, de una realidad espiritual más perfecta y permanente.

Lo que preocupa actualmente a las Entidades Espirituales encargadas de hacer las revelaciones nuevas, es imprimir a las doctrinas de la Tierra las orientaciones más acertadas y justas, los esclarecimientos positivos y directos sobre las verdades, inclusive en las realizaciones prácticas que dejan mucho que desear, porque son divergentes, sin unidad, sin un objetivo más elevado que la rutina improductiva de una exterioridad engañadora, frente a la grandiosa tarea que deberían desempeñar en la Tierra.

Siendo así, ¿no será mejor que los hombres incrédulos y los creyentes anestesiados en irrealidades, desde ahora, se vuelvan para el Creador Supremo, para Jesús y sus mensajeros espirituales, aproximándose a ellos de corazón abierto y humilde, intentando desde ahora una preparación mejor y más eficiente, para que enfrenten los momentos espirituales graves y decisivos que se aproximan?

¿Y qué mejor decisión sino la evangelización en las Escuelas de Aprendices del Evangelio que pueden ofrecer el

abrigo, el apoyo y el encaminamiento adecuado y provechoso, u otras instituciones espíritas evangélicas capacitadas para un provechoso encaminamiento espiritual?

El tiempo urge, amigos, y las Leyes de Dios son inapelables. Es bueno recordar esto.

7

INFLUENCIA DEL AMOR

En la vida espiritual, dice el Instructor, el amor es la luz ambiente natural, y al Espíritu que se evangeliza, ese ambiente se abre para recibirlo cariñosamente, en la medida justa de las afinidades vibratorias esenciales y de cuanto sirva al Divino Maestro con desprendimiento y sinceridad.

“Cuando sepáis amar, agrega, seréis dignos de la vida en las esferas espirituales superiores, donde el amor es la luz circundante”.

Como Espíritus aún en precarias condiciones evolutivas, participamos de la creación divina en mundos bajos, pero nos beneficiamos de esa inmensa energía inmanente en el cosmos, que actúa vitalizando los seres e impulsándoles su movimiento.

Podemos utilizar esa fuerza creadora fundamental, abundante y confiadamente en nuestras labores evolutivas desde ya, en este planeta o en cualquier otro donde viviéramos, porque el mundo fenomenal existe como escenario para las manifestaciones de la vida, de las partículas inteligentes y todo les es dado por el Creador para que evolucionen dentro de las leyes universales pre existentes.

Después de rescatadas nuestras deudas y purificados nuestros cuerpos, nos liberamos de muchas inferioridades y limitaciones, no obstante, aún lucharemos muchas veces con las propias dudas, percibiendo que todo ese esfuerzo no bastó para alcanzar los fines anhelados de progreso espiritual, paz y seguridad, porque los hechos del mundo material son siempre falibles y efímeros, e incluso, engañosos porque, si juzgamos que muchas cosas hemos hecho, nos resta saber si lo hicimos con la debida perfección y, aún más, si hicimos todo lo que podíamos y debíamos hacer.

Pero en los mundos espirituales, cuando desencarnamos con nuestros rescates cumplidos, nuestras tareas encarnativas realizadas y el Espíritu ennoblecido en los embates de la sobrevivencia, de la fidelidad a los ideales y a los esfuerzos de la evangelización, entonces podremos ver que finalmente conquistamos una posición de estabilidad y seguridad relativas, aunque aún no definitivas, porque no hay nada de final y absoluto, en la evolución infinita, excepto Dios.

Pero, también es cierto, que la felicidad espiritual conquistada es ahora indestructible y jamás la perderemos, mientras progreseemos, porque es patrimonio nuestro, inalienable, que el Padre nos reserva en su creación maravillosa de amor eterno.

8

COMPARANDO VALORES

Los hombres comunes son siempre los que toman los primeros lugares en el mundo, dice el Instructor, porque

este es un mundo de cosas imperfectas. Embravecen, gritan, arremeten contra los semejantes, emitiendo de su íntimo aquello que poseen en abundancia: el desamor y la agresividad. Esta es una evidencia también común.

Pero, veamos ahora como hablan las entidades espiritualizadas y como juzgan las cosas del mundo y de los hombres; oigamos este mensaje del venerable Razín, transmitido en 1973, año de la creación de la Alianza y que aquí transcribimos:

“— Que nuestro pastor, el guardián de nuestras almas, el mentor de nuestras mentes, el orientador de nuestras palabras e inspirador de nuestros actos, esté con nosotros.

Busquemos sumergir bien profundamente en nosotros mismos, en busca de las pequeñas raíces de inferioridad que aún permanecen en nosotros, como herencia que traemos a través de los tiempos.

Luchemos, con desmedido esfuerzo, intentando arrancarlas, para que el terreno quede libre y pueda ser puesto a merced de las semillas que el Señor quiera lanzar en él.

Estudiemos el pasado distante, enfrentarlo firmemente, como si nos observásemos en un espejo cristalino y mirar la imagen que allí se refleja y percibir cuanto ella aún corresponde a esta que en el presente ya conquistamos.

Pero veremos también que los trazos se dulcificaron, el fulgor de la rebeldía en nuestros ojos es menos vivo, que nuestras manos más raramente se erigen y nuestros puños, contraídos, ya no se levantan para abatir...

Verifiquemos que nuestro andar agresivo ya se hace más leve y tranquilo, denunciando más calma, sin dejar en nuestro rastro la polvareda levantada y miradas lacrimosas.

Tornemos nuestra postura más tranquila, más acogedora y más serena, puesto que la autoridad no nos viene de la actitud arrogante e irreflexiva, sino que podemos dominarla tranquilamente sentados, conservando las manos cruzadas en el regazo.

Miremos el mundo con serenidad y con dulzura; no es necesario indagar ostensivamente para comprender, porque la actitud indiscreta e impertinente oscurece las realidades, que así se desvanecerán y se perderán sin esperanzas de que nuevamente retornen.

Cambemos el brillo engañoso del metal por las cintilaciones internas, para que lo que haya de riqueza en nosotros esté en lo íntimo del alma y no en el exterior manchado.

Hagamos con que la túnica sencilla que nos envuelve tenga toda la dignidad y la distinción de lo que es digno, sin el brillo falso de la ostentación que hiera los ojos y aflige el corazón.

Que la Paz del Señor esté en nuestro íntimo, pues solamente así, ella existirá en nuestro alrededor y así podamos llevarla para donde fuéramos.

Que nuestro Señor, pastor y amigo diligente, pueda permitir que nos refugiemos a sus pies, reservándonos un pequeño rincón en su aprisco. Y que así sea.”

Amor y humildad es lo que resume este conmovedor mensaje.

Oigamos ahora la voz autorizada de otro de nuestros hermanos que nos dice:

“No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en mí.” (Juan, 14:1)

Vemos que el Maestro no se limitó a recomendar la paz y la serenidad interior a sus seguidores, aún se ofreció como accesible intermediario entre nosotros y el Creador, eso porque Él sabía que nos sería imposible alcanzar, aunque con las más fervorosas oraciones, una ligación directa con Dios en los actuales primeros peldaños de la escala evolutiva.

Somos todos Espíritus necesitados del más avanzado esclarecimiento espiritual, de confortamiento, coraje y pacificación interior y aún, de concientización en nuestros propósitos de vencer el mal, del que conservamos profundas raíces en nuestro íntimo, para que podamos aproximarnos al Creador. Y no solamente el Maestro se coloca a nuestro lado como intermediario entre nuestra flaqueza y la divina omnipotencia, pero, contamos todavía con legiones innumerables de nuestros hermanos, mediadores entre nosotros y el propio Cristo. Es una espléndida corriente extendiéndose por el infinito, de la mónada primitiva a la suprema Luz Creadora e Increada.

Y alguien, teniendo conocimiento de tal cadena, formada por incontables Espíritus en infinitos grados de progreso, se preguntaría: ¿habrá un punto final en esa progresión? ¿Llegaremos un día a decir: alcancé la perfección absoluta? Nada más me resta por adquirir, ¿o habrá continuamente nuevos peldaños a subir y tal vez imperfecciones a vencer?

Sabemos que el Espíritu alcanza una perfección relativa que le permite poseer los sentimientos de amor y fraternidad, sin sombra de egoísmo; el entendimiento y la sabiduría sin trazos de inferioridad. Pero, en cierto sentido, jamás llegaremos a un punto final en nuestra caminata evolutiva; *y es en la relativa comprensión que no es facultada la suprema realidad – Dios.*

Si viajásemos por toda la eternidad a través del espacio infinito jamás llegaríamos al fin de nuestra jornada; de la misma forma nuestra adquisición de conocimiento, de entendimiento sobre la Divinidad, infinita en poder, en todos sus atributos, nunca tendrá final.

Y nada podríamos desear de más maravilloso que el constantemente renovado entendimiento de la suprema sabiduría e infinita perfección de Dios en la espléndida jornada evolutiva por Él preparada para todas sus criaturas.”

9

REALIDAD

Guardémonos, sin embargo, de ilusiones: estando encarnados, luchamos bravamente para tomar nuestro lugar al sol, conquistar una posición social que nos asegure la posesión de un hogar, una familia; luchamos por la adquisición de bienes y de recursos que nos garanticen una vida normal con alimento, abrigo y muchas otras cosas indispensables a la vivencia material y aún luchamos después para conservarlos, defendiéndolos de imprevistos o de aprovechadores que pululan en la sociedad formada, en amplias áreas, por individuos mal intencionados. Sabemos que en este campo todo nos será dado por el Padre con las limitaciones propias de la Ley del Karma. Y después de todo eso, al morir, para los reajustes periódicos del Espíritu, debemos renacer de nuevo, prosiguiendo en el perfeccionamiento espiritual sin lo que nuestra evolución quedaría estancada, hasta que podamos escapar de las reencarnaciones punitivas, pasando a vivir en mundos mejores.

Esa es la perspectiva modesta de todos nosotros que aún nos esforzamos mucho y sufrimos en los mundos de evolución retardada, entre los cuales la Tierra se destaca por la inteligencia y por el desamor.

Y cerremos este libro transcribiendo nuestro mensaje grabado para la reunión anual de la Alianza, cuando más de trescientos nuevos Discípulos, inclusive de otros países hermanos de América Latina, recibieron su honrosa investidura.

“Compañeros y hermanos.

Desde cuando nos reunimos en esta misma fecha, el año pasado, en este mismo lugar, para fraternizar y ajustar mejor nuestras actividades como trabajadores del Cristo, fraternizarnos en su nombre y trazar amplias directrices de trabajo dentro de las finalidades de esta Alianza, bendecida por los poderes espirituales; revigorizar nuestras fuerzas y asegurar la ejecución más perfecta de nuestras dignificantes tareas; y volviendo a encontrarnos hoy, podemos notar que en este corto período de tiempo el mundo prosiguió rápidamente por los caminos de la violencia, de la disgregación y del desamor, en la hostilización recíproca de individuos y de colectividades frontalmente contrarias a la fraternidad cristiana que cultivamos y difundimos, podemos afirmar, sin ningún espíritu de crítica o menosprecio, que por causa de las maldades de los hombres el mundo se precipita aceleradamente en la vorágine del sufrimiento, de la descreencia y de la insensatez.

Es la constatación de este hecho que nos lleva a considerar la necesidad de la intensificación cada vez más amplia de nuestras labores, para mejor servir a los semejantes

y más eficientemente realizar la difusión del Evangelio del Divino Maestro, por saber que esta es la más perfecta y poderosa arma de que la humanidad puede disponer para esclarecerse ante las verdades espirituales, huir del mal, mudar de ruta y encaminarse, mientras haya tiempo, por los caminos de la salvación, refugiándose en las enseñanzas redentoras de amor, de paz, de entendimiento y de perdón que el Evangelio ofrece.

Cada vez que nos reunimos debemos reforzar nuestras decisiones, esmerarnos en nuestras actividades, reavivar nuestras energías morales, para que nos tornemos, día por día, más capaces de hacer efectiva y virtuosa la tarea santa que nos cabe realizar como trabajadores cristianos, servidores de la humanidad, sumergida cada vez más profundamente en las sombras traicioneras del mundo material.

Pero, si todo está cambiando rápidamente a nuestro alrededor y exactamente para peor, conforme las previsiones hechas por los devotados Instructores Espirituales que bondadosamente nos asisten, como trabajadores de Jesús no podemos cambiar, puesto que eterno es el Evangelio y eternas las verdades que él contiene, como la luz que ilumina las sombras del mundo material, los rayos de la esperanza que traspasan los corazones humanos y el farol que brilla indicando siempre el rumbo acertado de la salvación.

Todos nosotros que luchamos por la difusión de las enseñanzas de Jesús, que resisten al tiempo y que se tornan cada vez más oportunas y benéficas para las multitudes de seres humanos necesitados de orientación y de amparo moral, debemos permanecer inamovibles en nuestras tareas, en el esfuerzo de la ejemplificación, como sembradores

que somos de las semillas fecundas de fe, de esperanzas, de bondad y de perdón, que son alimento y vida de los infelices y desamparados.

Por la fe que nos anima y el amor que consagramos al Maestro, nos transformaremos en combatientes fieles y confiados de las legiones invencibles y salvadoras que luchan en esta misma batalla en todos los rincones de la tierra y del cielo.

En esta fecha tan significativa y memorable, que señala el 6^{to} año de vida de la Alianza Espírita Evangélica, la vemos hoy más unida y robusta, más rica de experiencias, cada vez mejor preparada para alcanzar sus metas benignas de núcleo aglutinador de todos cuantos colocan la espiritualización cristiana por encima de cualquier otra preocupación doctrinaria.

Es con sincera alegría que saludamos a todos los compañeros, sobre todo los que vienen de países y lugares más distantes, donde el Evangelio se va difundiendo y lanzando raíces vigorosas, bajo la orientación de manos diligentes. En esas filiales bendecidas de trabajo común, la capacidad realizadora, día por día, debe ser más porfiada en la humildad, la comprensión y la perseverancia.

Y que el año que viene, en esta misma fecha, cuando nos encontremos de nuevo, estemos todos nosotros aún más fortalecidos, engrandecidos en el amor que nos une, en la responsabilidad de los compromisos comunes asumidos con el Divino Maestro, en la alegría del deber cumplido y en la seguridad de la cobertura espiritual que nos llega de los planos más altos de la espiritualidad. Cobertura que es, al mismo tiempo, defensa para la sobrevivencia y fuerza

redoblada para el proseguimiento de la batalla del bien contra el mal.

El sentimiento de humildad, de unión y de confianza en los poderes de lo Alto; la lealtad, la ayuda recíproca entre todos nosotros, estos son valores espirituales inapreciables, la garantía positiva de nuestra unión con Jesús; son las fuerzas que nos amparan en la lucha por la victoria de la Alianza, que es la victoria de nuestro propio ideal doctrinario y evolutivo.

Cada trabajador tiene su parte en la responsabilidad global por la sustentación estructural y funcional de la Alianza, que es el sentido más alto, el significado más puro, la garantía más sólida de nuestra unión con el Divino Maestro, el elemento que más prueba nuestra capacidad espiritual realizadora de la conquista de una vida mejor y más feliz mañana.

Como trabajadores responsables por el Evangelio, ante el Divino Maestro, que es el modelo sagrado a ser seguido, y para probar que merecemos e inspiramos respeto y confianza recíprocos, antes de más nada, nos cabe ejemplificar las virtudes de la humildad, de la comprensión y de la sinceridad entre nosotros mismos; porque el amor que nos une, aparta de nosotros cualquier pensamiento o procedimiento menos digno, y así lucharemos todos bien unidos, para sustentar de todas las maneras a la Alianza, el escenario terrenal que recibe y glorifica nuestro esfuerzo y lo transforma en luces y bendiciones que iluminarán nuestros caminos en el futuro.

Hermanos, donde quiere que estén los trabajadores del Cristo, pueden desarrollar confiadamente su meritorio trabajo, contando siempre con la asistencia espiritual de lo Alto, visto que él es hecho en el campo delicado y recóndito del alma y de los sentimientos.

Parafraseando los conceptos de un respetable Benefactor espiritual, ese trabajo debe dirigirse preferentemente a los corazones humanos.

Ese es el filón precioso que rastreadremos en busca de las gemas codiciadas, que deben ser seguidamente cuidadas, purificadas, para que sean distribuidas a los innumerables necesitados que acuden de todas partes y esto sin ningún sentimiento de separación o de exclusivismo, porque este es el carácter de la evangelización cristiana, que motivó la creación de la propia Alianza en 1973.

Estas gemas son las virtudes morales, los ornamentos potenciales que, generalmente, permanecen escondidas en la roca dura de la materialidad, hasta que sean traídas a la luz del sol y sean buriladas por los sufrimientos y desengaños del mundo, en los embates de la vida material grosera y cruel, hasta que resplandezcan por fin, como joyas preciosas, al final de los días, en los páramos espirituales superiores.

Las virtudes del alma, encubiertas por la materia grosera y que al toque del calor humano, del amor desinteresado y confortante y de los esclarecimientos espirituales florecen y se sobreponen a las flaquezas, a las inferioridades, a la ignorancia, aseguran los cambios de los Espíritus que se iluminan y se incorporan a las legiones que siguen al Divino Maestro en su grandiosa y difícil tarea de redención de la humanidad terrenal.

Hermanos, la Alianza alcanzará los puntos más altos de su finalidad cuando, no sólo los grupos integrados, sino también sus trabajadores vivan estas verdades y pauten por ellas su comprensión y sus procedimientos con inalterable sinceridad, con desprendimiento y renuncia con relación a

personalismos, ambiciones y cualquier otra especie de interés personal dominante, propios del hombre encarnado en este orbe, superándose a sí mismos; mientras que sus miembros no formen entre sí una unión inquebrantable de fraternal convivencia, construyendo cada uno, personalmente, un eslabón indisoluble de la propia Alianza, que le forma el nombre, porque no basta creer solamente y desearlo, sino ejemplificar las enseñanzas del Evangelio del Señor, como todos nosotros lo sabemos.

Nos valemos de la ocasión para demostrar nuestra gratitud por el esfuerzo personal y prolongado de todos: directores y trabajadores que concurrieron para que en este 6° aniversario la Alianza tenga alcanzado un punto de seguridad, con sus programas y finalidades en franca ejecución, pidiendo al Padre que podamos proseguir cada día con más firmeza y seguridad, en la ruta inicialmente trazada y bendecida por el Plano Mayor.

La Alianza esta expandiéndose ampliamente, para más allá de su sede metropolitana y esa expansión no debe ser perjudicada, sino auxiliada en beneficio de cuantos aún no la conocen; y cuando todo eso suceda, dentro de ella y en el corazón de todos nosotros, el Divino Maestro estará espiritualmente integrado y en esta Alianza hará su morada, porque estará en su casa y en su templo.

Con la visión de este futuro feliz, rogamos a Dios que nos permita, desde ya, esa felicidad y una alegre anticipación en la esperanza que sustenta, en la luz que esclarece y en el amor que construye para la eternidad.

Y que así sea.”